

PARO NACIONAL
21N

Habitar lo ~~X~~ imposible:

MAR B NORTE

Sobre la revuelta del 21N

y la emergencia de futuros encarnados



**Habitar lo (im)posible:
Sobre la revuelta del 21N y la emergencia de futuros encarnados**

Sara Daniela Cano Díaz

Trabajo de Grado para optar por el título de Antropóloga

**Directora
Camila Esguerra Muelle, PhD**

**Departamento de Antropología
Facultad de Ciencias Sociales
Pontificia Universidad Javeriana**

**Bogotá, Colombia
2021**

Índice

<3	4
Introducción	5
I. ¡Paro! ¡PARO! ¡Paro! ¡ P A R O !	13
<i>Paros en Colombia</i>	14
<i>De ‘una marcha como las de siempre’ a un escenario de futuros emergentes</i>	20
II. En clave descolonial: Movimientos sociales, revueltas y futuros	33
<i>Descolonizar la teoría, descolonizar los futuros: hacia la imaginación radical</i>	34
<i>‘El futuro’, ‘los futuros’: Disputas por el sentido, lugares de imaginación, protesta y representación</i>	43
<i>Lugares y acciones de protesta</i>	44
<i>Plaza de Bolívar</i>	44
<i>Cacerolazos</i>	46
<i>Artes: conciertos, toques, performances</i>	47
<i>Acción Directa</i>	49
<i>Liderazgos y representaciones</i>	52
<i>Burocratización de los futuros</i>	56
<i>Derivas de lo (im)posible</i>	58
III. Poner el cuerpo; futuros encarnados.	61
<i>Rabia e indignación</i>	62
<i>Dolor, temor</i>	67
<i>Habitar lo posible</i>	71
<i>El Estado no me cuida, me cuidan mis amigxs</i>	74
Conclusión	79
Referencias Bibliográficas	83

<3

Habitar lo (im)posible está dedicado a todas las personas que día a día, de distintas formas, luchan por mejores futuros colectivos. Ustedes son la inspiración y el punto de llegada; la frontera en la que por cada grieta florece un *en vez*.

Agradezco a mi má y a mi pá, por su incansable esfuerzo, amor y cuidado. Esto es todo por y para ustedes.

A Cami Esguerra Muelle, por acompañarme y confiar en mí y en este trabajo siempre desde la emoción como apuesta radical. A Juliana Flórez por su cuidadosa lectura y generosos comentarios.

A Degénero por ser mi lugar de conspire hacia futuros feministas.

A La Flaca, Flora, Ñjardeo, Maria Delia, Ramona, Crisocola, Bart y Fátima, mis compañerxs de mapeo, por sus aportes, complicidad y compromiso.

A Sebas, por cada palabra de aliento; a él y a Pablo por nuestra amistad. A cada amigx que revisó y comentó alguna parte del texto. A Ángela por acompañar la gesta de este interés entre las sillas del San Moritz y varias calles andadas. A las amigas de la futura posibla.

A Valentina Quintero y Andrés Pacheco por darle la portada a este trabajo.

A Óscar Guarín y Marta Cabrera, por sus cariñosas recomendaciones y por su convicción en la potencia de las chocolcuras chamánico-oníricas-especulativas-transartísticas-con sentido del humor para otros fines del mundo.

El tercer capítulo está especialmente dedicado a todxs aquellxs que sólo mueren si nosotrxs vamos aflojando.

Ni un minuto de silencio, toda una vida de revuelta.

Introducción

El aprendizaje más importante para mí, durante estos años de *uni*, fue comprender que investigar es, en palabras de Camila Esguerra Muelle, “un devenir político y una experiencia encarnada” (2020). Lo que presento aquí, en estas páginas, es este aprendizaje puesto en práctica. En mis últimos años de colegio, le coqueteaba tímidamente a algunas acciones que organizaciones secundaristas planeaban: formación sobre objeción por conciencia al servicio militar obligatorio, cine foros de las pelis clásicas, en definitiva *clichesudas*, de la izquierda latinoamericana como *La noche de los lápices* o *Tango Feroz* y miraba de lejos con profunda admiración a las chicas que organizaron la primera colectiva feminista que vi en mi vida. Tras terminar de escribir este trabajo de grado, en una picardía de la universa, miré al tablero que tengo frente a mi escritorio y vi que aún guardo la separata que un ocho de junio¹ acordamos leer en cada salón -después de la oración de la mañana- que concluía así:

“Es por ello que en este día los estudiantes secundaristas del país realizamos diferentes tipos de acciones rescatando nuestra historia y combatividad para recordar cuáles son los dolores que hemos pasado, y saber cuáles son las libertades que nos faltan. [...] En tiempos de crisis la esperanza es un deber; en tiempos de crisis democrática, en la escuela, en la defensa de la misma, el reclamo de un proyecto educativo que garantice el futuro vetado a los jóvenes es cada vez más necesario. Es por ello que, durante todo este año², los estudiantes de secundaria hemos generado diferentes escenarios de movilización defendiendo nuestro derecho a la educación, nuestro derecho a un futuro mejor y a una patria distinta. Nuestro derecho a soñar y construir lo que soñamos.”

Es probable que aquí haya emergido el interés, la herida, que hace que planteé este trabajo no sólo para saber si otros futuros son posibles en el país D No Futuro³ -que irónicamente para estos años colisiona con el lema de presidencia “*El futuro es de todos*”-, sino para conjurarlos, invocarlos. La misma herida que me llevó a hacer parte de una colectiva feminista que atraviesa en absoluto mi apuesta investigativa política y epistemológicamente, con la que me articulé a varias movilizaciones, de las que para este trabajo son objeto las del Paro Nacional del 2019.

¹ El 8 y 9 de junio en Colombia se conmemora el día del estudiante caído en honor a las luchas estudiantiles y a los estudiantes asesinados, especialmente durante las luchas sociales ocurridas en 1929, 1954 y 1973.

² 2013

³ Referencia al largometraje colombiano “*Rodrigo D No Futuro*”

Para entrar en materia, el 21 de noviembre de 2019, varios sectores del país coincidieron en convocar a una serie de movilizaciones agrupadas en lo que se conoce como “Paro Nacional 21N”. Aunque más adelante detallo los antecedentes, algunas de las razones que propiciaron el paro fueron las propuestas de reformas pensional, laboral, financiera y ambiental del gobierno del presidente Iván Duque Márquez. Asimismo, el incumplimiento de compromisos adquiridos por el gobierno nacional, luego de jornadas de movilización previas, en especial con el sector universitario y con las FARC-EP, todo esto sumado al incremento exponencial de casos de asesinatos de líderes sociales (campesinxs⁴, indígenas, afro, mujeres, LGBTI, defensores de DD.HH en general y excombatientes) y la acumulación de casos de corrupción por parte de funcionarios estatales (Borda, 2020; Colaboradores de Wikipedia, 2019).

Estas movilizaciones se enmarcaron en una ola de protestas y levantamientos de diversa índole en varios países del mundo, América Latina y El Caribe, que expresaban un malestar generalizado por las continuadas condiciones de precariedad a causa de políticas neoliberales regionales y globales (Diarios de Paz, 2019). En Colombia, el Paro Nacional fue antecedido por protestas durante el mes de septiembre por parte de universidades públicas y privadas del país, que detonaron por el caso de corrupción y desfalco por parte de Wilman Muñoz, exdirector del Idexud⁵, en complicidad con otros funcionarios de la Universidad Distrital (Borda, 2020). A partir de allí, se reavivó el debate alrededor de los incumplimientos del Estado a los acuerdos logrados en 2018 con varios “representantes”⁶ del sector universitario, esto añadido a las demandas por el desmonte del ESMAD⁷ a raíz de varias situaciones de abuso de la fuerza policial y de las fuerzas armadas en general. Esto hace que el sector estudiantil sea uno de los más activos y numerosos en las manifestaciones, sector que además articula una gran diversidad de apuestas políticas, que se evidencian no sólo en individualidades sino, en especial, en grupos estudiantiles. Tuve en consideración para esta investigación a personas que hacen parte de grupos estudiantiles, organizaciones y colectivas que comparten afinidad con las izquierdas y las apuestas feministas, y que para el momento del Paro Nacional participaron como estudiantes universitarixs. Esto porque mi interés principal no es realizar un análisis de un “objeto” de estudio que no me interpela, sino al contrario, dar cuenta que la investigación

⁴ A lo largo del texto hago uso de la “x” como marca de género no binaria.

⁵ Instituto de Extensión y Educación para el Trabajo y el Desarrollo Humano de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

⁶ Entre comillas pues la figura de representación estudiantil en los ámbitos de negociación con el Estado supone tensiones y rupturas para el movimiento estudiantil.

⁷ Escuadrón Móvil Antidisturbios

está atravesada por las vivencias personales. Siendo así, lo que en estas páginas expongo es una reflexión situada de cómo algunxs compañerxs de marcha y yo vivimos los eventos del Paro Nacional del 21N. Ellxs son en este documento: La Flaca, Flora, Ñjardeo, María Delia, Ramona, Crisocola, Bart y Fátima. Sus nombres reales y la información sobre sus lugares de militancia no son mencionados por motivos de seguridad.

Durante las movilizaciones del Paro Nacional, se realizaron diversas acciones de protesta, entre ellas: cacerolazos, bloqueos, plantones, marchas, intervenciones artísticas, confrontaciones directas con la policía, entre otras, cada una cargada de sentidos e ideas (pertinencia, legitimidad, eficacia, etc.), atribuidas por personas que ocupan variados lugares de enunciación. Aunque participar de una u otra acción no es necesariamente excluyente, la diversidad ideológica dentro de cada sector le apuesta a acciones de protesta particulares que se acercan más a su proyecto político (Borda, 2020; Roa Ruiz, 2020) y a las temporalidades en las que, en últimas, quieren ver posicionado ese proyecto. (Gokmenoglu, 2019)

Respecto a esto último, algunos estudios sobre movimientos sociales desde las ciencias sociales y la antropología se han interesado en tener en cuenta las temporalidades como un factor relevante para acercarse a los entramados de sentido y a las acciones que resultan de contextos de movilización social. No obstante, pensar los futuros como parte fundamental de los movimientos sociales o acciones colectivas, y viceversa, ha sido dejado en un segundo plano. Esta perspectiva permite profundizar en la interpretación de las protestas en concordancia con las motivaciones y las proyecciones de las personas involucradas, más allá de las demandas o banderas concretas (por ejemplo, estar en contra de reformas o leyes, o exigir el cumplimiento de acuerdos). Es decir, permite articular lo que se imagina como ‘futuro’ al estudio de movimientos sociales como una dimensión temporal necesaria que influye en la orientación y trayectoria del movimiento social. Los marcos temporales afectan tanto las dinámicas de construcción de sentido, toma de decisiones, expectativas y por ende, la coordinación de acciones (Gokmenoglu, 2019). De allí que las formas de protestar no sean ajenas a tensiones y disputas entre sectores, entre lugares ideológicos y entre las ideas de futuro que son construidas en respuesta al momento histórico, político y social que habitan.

La presente investigación se ubica en la intersección entre la antropología, las perspectivas descoloniales de los estudios sobre movimiento sociales y los estudios feministas (reflejados en el método y la epistemología), permitiéndome desarrollar la idea de que los futuros no sólo

se imaginan por fuera del presente, sino que son constantemente contruidos, son un proceso encarnado y atravesado por las apuestas políticas con las que se comparten ideales y propuestas de transformación social que emergen en contextos particulares como, por ejemplo, una serie de protestas como las vividas durante el Paro Nacional 21N de 2019, aunque además es un análisis útil para el estudio de protestas, movilizaciones y movimientos sociales en general.

En ese sentido, en esta investigación me pregunto por **cómo se disputan las ideas de futuro en las protestas y movilizaciones, en concreto, las que tuvieron lugar alrededor del Paro Nacional 21N de 2019 en Bogotá. Para resolverla, propongo tres objetivos: 1. Identificar los antecedentes y las acciones estudiantiles realizadas durante el Paro Nacional 2. Indagar por las ideas de futuro que circulan entre activistas estudiantiles, y 3. Identificar cómo se experimentan corporalmente, como se encarnan, las movilizaciones y protestas.**

Para abordar el problema de esta investigación, en el primer capítulo expongo el contexto histórico respecto a algunos paros en Colombia y describo los antecedentes del Paro Nacional del 21N que fueron identificados en un ejercicio de mapeo social. Detallo el giro en la percepción de éste paro como un evento momentáneo a uno muy activo y de ‘largo’ aliento, que no sólo recogió años de trabajo colectivo de varias organizaciones, movimientos y activistas, sino que permitió la emergencia de futuros posibles al calor de la movilización.

En el segundo capítulo, desde ‘*aproximaciones descolonizantes*’ (Flórez Flórez & Olarte Olarte) a las teorías de movimientos sociales, me adscribo a la propuesta de concebir a los movimientos sociales y las revueltas como productoras de conocimiento respecto a sus luchas y trayectorias, así como productoras de futuros posibles de la mano de la ‘*imaginación radical*’ (Haiven, Max; Khasnabish, 2014). También, trabajo las categorías ‘*revuelta*’ (Butler, 2017b, 2017a; Didi-Huberman, 2017) y ‘*revueltas de indignación*’ (de Sousa Santos, 2015) como una manera de entender el Paro Nacional del 21N y de posicionar a los movimientos sociales como otra forma de aproximarse a los futuros posibles en tanto luchan, encarnan y se organizan para habitarlos. En un segundo momento, desarrollo la intersección entre el Paro Nacional como escenario de futuros emergentes y las apuestas de lxs manifestantes por teorizar sobre-la-marcha. En este proceso de teorizar emergen no sólo lecturas compartidas, sino también tensiones y disputas en relación con las acciones de protesta que van ocurriendo, los lugares en los que se desarrollan, los entendimientos respecto a los liderazgos y protagonismos, y por supuesto, en las motivaciones del por qué protestamos.

Por último, en el tercer capítulo busco argumentar, apoyada de cartografías corporales, que protestar -como cualquier otra situación y a pesar de que parezca obvio- tiene una profunda relación y afectación en el cuerpo. Esto es especialmente relevante en contextos en los que la protesta se ve rodeada de altos niveles de represión y de falta de garantías para salvaguardar la vida. Sin embargo, a pesar de esta situación lxs manifestantes insisten en continuar. En ese sentido, este capítulo está dedicado a los miedos, angustias y temores que surgen antes, durante y después de las movilizaciones, pero también a los sueños, anhelos y motivaciones para seguir protestando.

La etnografía en clave feminista es la metodología a través de la cual trabajé mi pregunta de investigación. La encuentro pertinente pues me permite aproximarme a las particularidades de las manifestaciones alrededor del 21N y a la urdimbre y la trama⁸ de sentido puestas en juego respecto a las protestas y las imaginaciones de futuros. Además, tanto en los estudios de futuros (Pink et al., 2017) como en la antropología feminista y activista (Esguerra Muelle, 2019; Lamas, 2018) se posiciona como una apuesta política cuyo punto de conexión es dislocar el rol de la academia hacia un lugar activo en los procesos de transformación social.

En primer lugar, informo la etnografía mapeando el Paro Nacional del 21N en dos niveles. En principio, realicé una cartografía social virtual a través de la herramienta de geolocalización colaborativa MyMaps, de Google Maps. Esta cartografía se realizó en tres sesiones, en las cuales:

- Establecimos fechas claves que nos permitieran agrupar temporalmente los eventos del Paro Nacional y escogimos los íconos con los que representaríamos cada evento.
- Georreferenciamos cada evento que pareció relevante para narrar desde nuestra perspectiva el Paro Nacional, mientras escuchábamos paisajes sonoros de las manifestaciones para invocar el momento con sus sensaciones y recuerdos.
- Creamos un pequeño archivo de imágenes y breves descripciones, que acompañan cada evento mapeado.

La cartografía social es una técnica de construcción de conocimiento a través de la elaboración participativa de mapas que posibilita la comunicación entre los participantes, pone en evidencia diferentes puntos de vista que devienen en una imagen colectiva del lugar y los eventos en cuestión (Frieri, 2014), y permite, en esta ocasión, localizar las acciones de protesta y los

⁸ La urdimbre son los hilos que van en un sentido y la trama es la que atraviesa la urdimbre en un tejido.

antecedentes del Paro Nacional por medio de un trabajo colectivo. Seguí las sugerencias del manual que *ThisIsNotAnAtlas.org*, *Kollektiv Oranotango* e *Iconoclastas* exponen en su sección de libro “*How to become an occasional cartographer*”(2018) De acuerdo con su propuesta, mapear debe ser parte de un proceso amplio, más allá del mapa como resultado. Mapear permite socializar conocimientos y prácticas, impulsa la participación colectiva, la creación y la imaginación, permite visualizar resistencias y resaltar relaciones de poder.

Para la realización del mapeo, publiqué en redes sociales una convocatoria abierta. Dudé por un momento de si era una buena forma de acercar-me a personas que se comprometieran con el ejercicio y que además tuvieran suficiente que aportar, sobre todo bajo criterios de participación en el Paro y de militancia o activismo y que fueran, además, estudiantes o que se hubieran vinculado a las manifestaciones desde ese lugar. Apoyada en la solidaridad de mis compañerxs de universidad y de activismos, se inscribieron estudiantes que hacen o hacían parte de organizaciones, colectivos y que además habían participado activamente durante las manifestaciones del Paro Nacional del 21N. Lo que suscitó una reflexión fundamental para la postura epistemológica de esta investigación: no puedo desligar mi vida cotidiana de la investigación porque “lo personal es político”. En ese sentido, situarme implica reconocer que ser parte de una colectiva feminista me involucra a otras luchas y es desde dónde me incorporo a las movilizaciones. Es esa trayectoria la que hace que me pregunte por las cosas que en este trabajo (y seguramente en otros) busco resolver o complejizar. El posicionarme desde la epistemología feminista hace que el proceso de investigar traiga consigo siempre una profunda interpelación, una motivación que resulta política desde lo micro, como preguntarme a mí misma el porqué de mis intereses, hasta los más complejos y amplios como preguntarme por el futuro y, al tiempo, especular colectivamente acerca de sus múltiples posibilidades por fuera de los sistemas de opresión.

En segundo lugar, dirigí la realización de cartografías corporales, en gran medida inspirada por la trayectoria investigativa de Camila Esguerra Muelle, cuyo objetivo era ahondar en la experiencia corporal de las personas en las manifestaciones y en la encarnación de las ideas de futuros. Exploramos qué temores, angustias, anhelos, sueños y motivaciones surgen de una manifestación y cómo se situaban esos sentires en el cuerpo. Por otra parte, me basé en una revisión documental en línea, de memorias, archivos gráficos, sonoros y audiovisuales de organizaciones, colectivos y prensa alternativa y oficial. Esto porque, en la actualidad, los movimientos sociales y las acciones colectivas no operan únicamente en las calles o en espacios

políticos tradicionales. En las redes sociales se comparte de manera constante contenido en diversos formatos (audiovisual, visual, sonoro, gráfico, escrito) y durante jornadas de movilización social, estas plataformas son un lugar primordial para conocer lo que ha pasado, lo que está pasando (de la mano de herramientas “en vivo” como FacebookLive) y lo que se espera que pase.

Según Postill & Pink, (Pink et al., 2016; Postill & Pink, 2012) hacer etnografía “*internet-related*” implica ir más allá de entrevistar activistas sobre sus acciones. Incluye juntar materiales que se encuentren en línea y participar activamente tanto en redes sociales (online) como en eventos presenciales (offline). Asimismo, las redes sociales operan como un medio a través del cual se puede expresar opiniones con contenido político que no suele aparecer en los medios de comunicación masivos, generalmente tributantes del sistema político al cuál se le hace oposición. Postill & Pink (2012) sugieren que el proceso de construcción del lugar etnográfico en redes pasa por estar al tanto (*catching-up*), compartir, explorar (seguir hipervínculos, por ejemplo) interactuar y archivar.

En ese sentido, me valgo del contenido que seguí por los hashtags #ParoNacional, #ParoNacional21N, #21N (o variaciones de la fórmula #número de día-inicial del mes), #SeValeProtestar, #ElParoNoPara, así como de las siguientes páginas y medios de comunicación:

Medios Masivos u Oficiales	Medios Alternativos	Páginas Web
El Espectador	https://www.lavoxpopuli.com/el-paro-no-para-reporte-sobre-el-paro-civico-en-colombia/	https://elparosigue.com/
El Tiempo	Revista Hekatombe	https://diariodepaz.com/portfolio/leer-para-entender-el-paro/

City TV	Contagio Radio	Wikipedia: Protestas en Colombia 2019-2020 https://es.wikipedia.org/wiki/ Protestas_en_Colombia_de_2019- 2020#21_de_noviembre
---------	----------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Me interesa involucrar los contenidos digitales en el texto porque, más allá de ser una mera fuente, para el Paro Nacional del 21N tuvieron un rol fundamental no sólo de convocatoria, sino de análisis, de memoria, denuncia e imaginación, tan central en este trabajo. Es por ello que a lo largo del texto ustedes encontrarán hipervínculos, videos, audios y fotografías que acompañan, complementan y hacen parte activa de la narración en contenido y ritmo.

I. ¡Paro! ¡PARO! ¡Paro! ¡ P A R O !

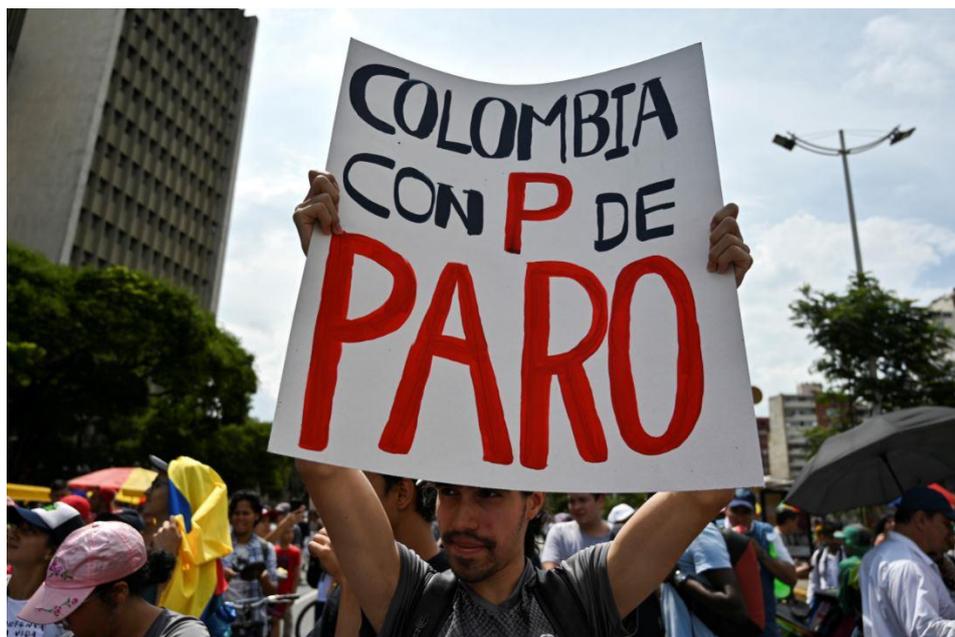


9

'Nuestra lucha es por la vida y el mal gobierno oferta muerte como futuro'

-EZLN

⁹ Fotografía por Óskar Burgos Manzano, 2019



10

Colombia ha sido escenario de grandes movilizaciones a lo largo de su historia. Muchas de ellas, huelgas y paros de alta relevancia en términos de participación e influencia en la vida política nacional. Por ejemplo, en 1928, los jornaleros de las plantaciones de la United Fruit Company iniciaron una huelga para exigir el mejoramiento de las condiciones de trabajo, con exigencias mínimas como descansos dominicales, indemnizaciones en caso de accidentes y la construcción de vivienda en las proximidades de la plantación para los trabajadores. Como la huelga estaba apoyada por sindicatos y miembros del Partido Socialista Revolucionario, los gobernantes locales del Magdalena avisaron a la capital lo que consideraron el inicio de un complot comunista y solicitaron al presidente conservador Miguel Abadía Méndez que militarizara la zona. Los jornaleros, por su parte, se negaron a abandonar la huelga y decidieron confrontar a las tropas con la ilusión de detenerlos, pero el ejército abrió fuego contra ellos. La noticia de la masacre llegó a Bogotá y fue duramente criticada, en especial, por Jorge Eliécer Gaitán quien tras una investigación propia expuso los detalles de la masacre frente al Congreso, poniendo en jaque al gobierno conservador de la época (Brungardt, 1995).

¹⁰ Fotografía obtenida de <https://www.rcnradio.com/colombia/comite-del-paro-confirma-nueva-ronda-de-movilizaciones>. En ella vemos una sátira a la frase “Colombia con P mayúscula” que el presidente Iván Duque enunció en una reunión con otros gobernantes.

Actualmente, figuras públicas de la derecha colombiana como María Fernanda Cabal¹¹, niegan que la masacre de las bananeras haya ocurrido, o al menos que haya ocurrido bajo la categoría de masacre. Según su postura¹², fue más bien una confrontación armada en la cual los jornaleros contaban con armas provistas por la Internacional *Comunista*. Denominarla masacre, para ella, da cuenta de un aparato discursivo de la izquierda para imponer un “*mito histórico mentiroso*.”

La posición de Cabal se enmarca en disputas de larga data respecto a la huelga, que cuestionan en principio la veracidad y neutralidad en los estudios que se han realizado al respecto. Además, refuerzan su negativa construyendo una versión en defensa del Estado, el Ejército colombiano y la empresa privada. (Uscátegui Ramírez, 2012)

Lo que sí pasó tras la huelga del 1928 fue el creciente desprestigio del gobierno de Abadía Méndez, evidenciado en el aumento de las protestas registradas para finales de su periodo presidencial. Una especialmente significativa tuvo lugar el 7 de junio de 1929, cuando la policía decide abrir fuego a un grupo de estudiantes, causándole la muerte a Gonzalo Bravo, desencadenando una oleada de indignaciones que algunos autores consideran dio pie para la caída de la Hegemonía Conservadora (Brungardt, 1995). Por la muerte de este estudiante se fija la fecha del 8 y 9 de junio como el día de conmemoración del estudiante caído.

La huelga de las bananeras es un hito en la trayectoria de los movimientos obreros a finales de los años veinte y comienzos de los años treinta. Algo semejante ocurre con las huelgas de obreras de la industria textil nacional, quienes frente a las generalizadas condiciones de precariedad dentro de las fábricas organizan un movimiento espontáneo reclamando mejores salarios, denunciando agresiones sexuales por parte de los patrones y en general una mejor situación laboral (Arango Gaviria, 1991); huelgas que suelen pasar desapercibidas en las grandes narraciones historiográficas por el carácter patriarcal de las mismas. (Luna & Villarreal, 2011, Radio Zapatista, 2019)

En simultáneo, para finales de 1940 y bajo el gobierno conservador de Laureano Gómez, la guerra entre liberales y conservadores se agudizó. Frente a este panorama, Jorge Eliécer Gaitán organizó una de las marchas más importantes contra La Violencia, conocida como La Marcha del Silencio, que tuvo lugar en la Plaza de Bolívar. Tres meses después Gaitán fue asesinado y

¹¹ Senadora de la República por el partido Centro Democrático desde 2018.

¹² Puede ser consultada aquí: <https://twitter.com/MariaFdaCabal/status/935689407977402373>.

la respuesta popular llevó lo que conocemos como Bogotazo. En este convulsionado clima político, la impopular gestión de Laureano Gómez resultó en un levantamiento miliar, dando paso a la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla. En 1954, en conmemoración del día del estudiante caído, estudiantes universitarios de Bogotá, especialmente de la Universidad Nacional de Colombia, deciden movilizarse. Pero, la respuesta por parte de la dictadura fue de trato militar. Los estudiantes fueron abaleados y alrededor de diez murieron. Tras este paro, Rojas Pinilla se vió obligado a dejar abandonar la presidencia. (Radio Zapatista, 2019)

Por otra parte, en 1977 ocurrió la mayor protesta a nivel nacional del siglo XX, después del Bogotazo. Como reacción a los altos costos de vida resultantes de la inserción de las nuevas políticas neoliberales durante el periodo presidencial de López Michelsen, varias centrales obreras convocaron a un paro cívico nacional. Este llamamiento a paro fue catalogado por el gobierno, primero, como ilegal, segundo, como subversivo, parte de un complot comunista. Sin embargo, varios sectores fueron sumándose a la convocatoria y para el 14 de septiembre no sólo se llevó a cabo un paro total sino que se convirtió también en un escenario de confrontación. Tras estas manifestaciones, el gobierno de López cedió en algunos puntos del pliego de peticiones, sin embargo, esta jornada dejó como saldo fatal alrededor de treinta personas.

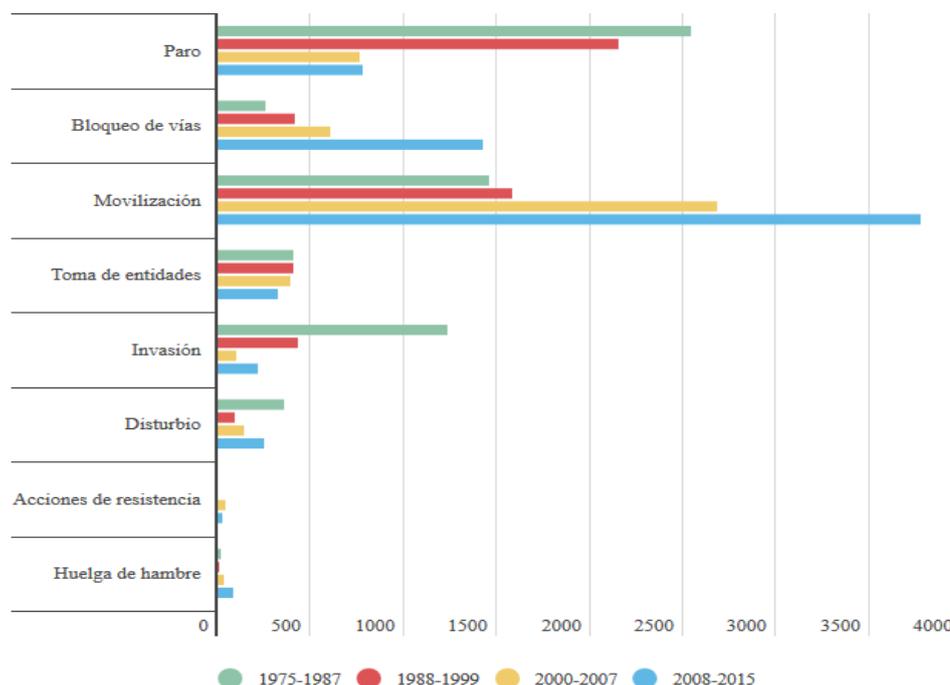


Ilustración 1. 'Modalidades de lucha' Fuente: Base de datos de luchas sociales del CINEP/Programa por la Paz. Disponible en <https://infogram.com/40-anos-de-luchas-sociales-en-colombia-1hke60e5mdo145r>

De acuerdo con la base de datos del CINEP, entre 1975 y 1999 se ve un incremento en el uso del paro como forma de protesta, bajo la intención de detener parcial o totalmente la producción o las actividades cotidianas del territorio en el que se desarrolla. En el intermedio de esta ventana temporal, encontramos sobre todo marchas y contramarchas por la paz, que responden a los múltiples intentos de llegar a acuerdos de paz con los distintos actores armados y por la apertura de participación democrática tras la constitución del 1991. (Sarmiento Santander et al., 2016)

En el 2008, durante el segundo periodo de Álvaro Uribe Vélez, a través de Facebook se convocó una marcha para el 4 de febrero en rechazo a los secuestros de las FARC-EP, bautizada como “Un millón de voces contra las FARC”. Esta marcha fue masiva tanto por el rechazo general de la sociedad civil a dinámicas de la guerra como carros bomba y secuestros, como por el apoyo que el gobierno y los medios de comunicación le dieron. Esto último hizo que la marcha fuera polémica para algunos sectores como las víctimas de terrorismo de estado o paramilitarismo, pues la constante en el gobierno de Uribe fue la negación sistemática del conflicto armado y más bien un enfoque hacia la idea de terrorismo. Es por eso que, en el mismo año, el Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado – MOVICE, convocó para el 6 de marzo al Homenaje Nacional a la Víctimas del Paramilitarismo y el terrorismo de Estado. Uribe descalificó esta marcha y además ignoró las amenazas que los organizadores recibieron por parte del grupo paramilitar Águilas Negras.

Posteriormente, en 2016, Juan Manuel Santos y su gobierno culminaron un proceso de negociación con las FARC-EP, que ponía fin a más de cincuenta años de guerra con dicha guerrilla. Santos decidió consultar con la ciudadanía si apoyaban el acuerdo final para la terminación del conflicto y construcción de una paz estable y duradera. Y para la sorpresa del mundo entero, por un estrecho margen de ventaja, Colombia había votado no.

El plebiscito confluyó particularmente, con dos situaciones que permitieron la difusión de una campaña de pánico y desinformación. La primera, fue la circulación de material falso con contenido erótico que se hacía pasar por cartillas de educación sexual creadas por el Ministerio de Educación. Sectores evangélicos, de derechas y anti-LGBTI+ difundieron que este material iba a ser usado para incitar a los niños a la homosexualidad. (Esguerra Muelle, 2017; Rodríguez Rondón, 2017) La segunda fue el enfoque de género en los acuerdos de paz, que antecedido por el pánico a la ideología de género, la sola mención en el documento de la categoría género

daba para armar una conspiración sobre cómo los acuerdos con las FARC iban a llevar al país por el camino de la dictadura castrochavista y homosexual. (Rodríguez Rondón, 2017; Santos Cubides, 2018) Frente a este escenario, las personas que votaron Sí, se volcaron a las calles en una movilización pacífica y masiva ante el desconcierto por el resultado electoral.

Retrocediendo un poco temporalmente, el gobierno de Santos no estuvo exento de manifestaciones populares de descontento. En el 2011, formuló una reforma de ley que conocemos como Ley 30, que pretendía inyectar capital privado a las universidades públicas y derivar lucro de ellas, para manejar el déficit de financiación. Sin embargo, esta reforma no contó con la participación de ningún actor clave del ámbito universitario y además implicaba la progresiva privatización de la educación superior pública. A raíz de esto, los estudiantes manifestaron la necesidad de organizarse como sector y en un Encuentro Nacional de Estudiantes se acuerda la creación de la MANE o Mesa Amplia Nacional de Estudiantes. (Borda, 2020)

La MANE planteó una relectura de las formas tradicionales de protestar. Le interesaba principalmente poder interlocutar con las personas de a pie, por lo que se enfocaron sobre todo en la manifestación artística, pero también en disputar lugares en los estamentos democráticos oficiales, por ejemplo, yendo al Congreso de la República y participar de una sesión. (Borda, 2020; Roa Ruiz, 2020). Frente a la necesidad de hacer presión para invalidar la reforma, la MANE se declaró en paro, lo que se tradujo en al menos 32 universidades públicas en cese de actividades. Entre el paro y las masivas movilizaciones, Santos retiró el proyecto e invitó a los estudiantes a levantar el paro. Es aquí cuando la MANE empezó a enfrentar dificultades internas pues el movimiento se dividió luego de que, sin consultarse ampliamente, se tomara la decisión de levantar el paro.

Luego, en 2013 tuvo lugar el Paro Nacional Agrario a raíz de la subida de costos de los insumos agropecuarios, el alza en los costos de exportación, la prohibición del uso de semillas no modificadas y el abandono sistemático al campo colombiano, todo esto aunado a la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos. Campesinxs de todas las partes del país se reunieron en este paro que, aunque mantuvo en su centro las exigencias de índole agraria, fue convocando a otros sectores como el estudiantil, camionero y el de madres comunitarias. (CINEP, 2014) (Cruz Rodríguez, 2017) Juan Manuel Santos se dirigió al país en una transmisión televisa y aseveró [“El tal paro nacional agrario no existe”](#), mientras el nivel de

represión no disminuía. El ESMAD estaba encargado tanto de disolver las manifestaciones como de romper los bultos de semillas que no fueran las incluidas en el TLC.

Más recientemente, con la agudización de la desfinanciación de la educación pública, el movimiento estudiantil se reactiva en el 2018, argumentando que parte del problema está en el programa de becas “Ser Pilo Paga”, que le quita recursos a las IES públicas y privilegia las privadas. Por otra parte, empiezan a señalar la inviabilidad de sostener un sistema de endeudamiento, que se hace pasar por financiamiento, como el ICETEX¹³. Con la conformación de la Unión Nacional de Estudiantes de Educación Superior – UNEES, se van a paro las IES públicas entre octubre y noviembre, hasta que el gobierno Duque ofrece una mesa de negociación. Los estudiantes logran un acuerdo que ofrecía un aumento de 4,5 billones de pesos para destinarlos a las IES y a la ciencia. Sin embargo, la firma del acuerdo genera rupturas entre quienes creían que el paro debía sostenerse a pesar del acuerdo para aprovechar el poder de incidencia que tenían y los que preferían levantar el paro y volver a sus actividades académicas (Borda, 2020). A pesar de esto, el gobierno incumplió parcialmente los acuerdos, dejando una profunda desazón dentro del movimiento estudiantil.

Estas trayectorias de movilización hacen parte fundamental para entender el Paro Nacional del 21N, pues este evidentemente no es una protesta que surge de la nada. Bebe de años de persecuciones, agresiones, intimidaciones y detractores, pero también de la experiencia organizativa y rebelde de muchísimas personas. Así como el tiempo no puede pensarse de forma lineal, evolutiva. El futuro tampoco. En este trabajo me sumo al pensamiento de Silvia Rivera Cusicanqui, a través del cual el pasado informa el futuro, o sino no sería este un ejercicio situado.

¹³ Instituto Colombiano de Crédito Educativo y Estudios Técnicos en el Exterior

De 'una marcha como las de siempre' a un escenario de futuros emergentes



14

Así como es pertinente situar históricamente los paros y las protestas masivas en Colombia, es fundamental detallar los antecedentes más próximos que posibilitaron que el Paro Nacional de 2019 transcurriera de la forma como lo hizo. Por ello, con un grupo de estudiantes que se movilizaron acompañando al sector estudiantil universitario, realizamos conjuntamente un mapeo no sólo de los antecedentes sino también de los eventos y lugares más relevantes para narrar este Paro Nacional. Así que siéntanse cómodxs de utilizar esta herramienta de mapeo virtual para pasearse por los antecedentes que encontramos y también por los elementos que acuñamos colectivamente.

[\[enlace al mapa\]](#)

¹⁴ Foto propia, cercanías al Parque de los Hippies, Bogotá, 2019

Paro desde el Sur-Doña Juana, 2017

El relleno sanitario 'Doña Juana' inicia su funcionamiento en 1988, con la promesa de operar temporalmente en las zonas rurales al sur de Bogotá, en las localidades de Usme y Ciudad Bolívar. En 1997, se derrumbaron un millón de toneladas de este acumulado de basuras por el mal manejo de las aguas residuales y de los desechos, lo que afectó al Río Tunjuelo y a los habitantes a lo largo de su cauce, por lo que se declaró zona en estado de emergencia sanitaria. Las afectaciones de este derrumbe tienen consecuencias hasta la actualidad: quienes allí habitan se ven constantemente invadidas por plagas de moscas y roedores, expuestas a lixiviados y gases producto de la descomposición de las basuras y, en ocasiones, obligadas a abandonar sus casas y su trabajo de la tierra por la presión de actores privados de vender sus terrenos para expandir este proyecto sanitario.

A raíz de estas problemáticas, los habitantes de la cuenca del Río Tunjuelo se han movilizado mediante diversas expresiones de organización y resistencia para visibilizar las condiciones de precariedad que el "botadero de basuras", como entre ellos lo conocen, ha insertado en sus vidas y principalmente para exigir el cierre del botadero, la creación de formas alternativas de tratar los residuos y garantías para seguir habitando su territorio dignamente. De acuerdo con el documental *"La Vecina Incómoda. Expropiando al basurero Doña Juana"* (Colectivo La Rula, 2020), estas expresiones de protesta han sido históricamente reprimidas y perseguidas, tanto por la fuerza pública (ESMAD, Ejército y Policía), como por otras instituciones que les niegan, por ejemplo, un puesto en el relleno sanitario -la única forma de empleo, pues el trabajo de la tierra es inviable- por participar en las movilizaciones.

Es así como para el 27 de septiembre de 2017, veinte años después del primer derrumbe, varias organizaciones sociales y procesos populares hicieron un llamamiento al Paro Cívico indefinido conocido como 'Paro desde el Sur'. Las principales exigencias estaban centradas en la autonomía sobre el ordenamiento territorial de las localidades del Territorio Sur-Tunjuelo, el cierre del relleno Doña Juana, la desmilitarización de la vida juvenil (reclutamientos, batidas y paramilitarismo en el Sur), acceso a educación y garantías sociales, mejora del sistema de salud, en particular, de la red hospitalaria, acceso en buenas condiciones al transporte público en el Sur del distrito y la revocatoria al entonces alcalde, Enrique Peñalosa. (Colombia Informa, 2017)

El Paro Cívico -indefinido- desde el Sur es un antecedente del Paro Nacional dada la confluencia de diferentes organizaciones sociales como Paro desde el Sur, Congreso de los Pueblos, Proceso Popular Asamblea Sur, Marcha Patriótica, el partido FARC, entre otros, que consolidaron un trabajo de base que articuló una movilización desde el Sur, particularmente Usme y Ciudad Bolívar, avivando el Paro Nacional.

Paro Estudiantil, 2018

En septiembre de 2017, en la Universidad Pedagógica Nacional situada en Bogotá, tuvo lugar el primer Encuentro Distrital Ampliado de estudiantes desde la disolución de la MANE. En este encuentro se acordaron agendas de movilización, así como fecha y lugar del Encuentro Nacional de Estudiantes de Educación Superior - ENEES, programado para marzo del 2018 en la sede de Bogotá de la Universidad Nacional. En un segundo espacio de confluencia nacional, que tuvo lugar en Florencia, Caquetá en septiembre de 2017, se gestó la plataforma UNEES o Unión Nacional de Estudiantes de la Educación Superior, que recogió los debates y exigencias de estos encuentros en un pliego de 10 puntos, dirigidos al Congreso de la República. Posteriormente, la ACREES o Asociación Colombiana de Representantes Estudiantiles, redactó e hizo público su propio pliego de peticiones a comienzos del mes de octubre de 2018. A pesar de las diferencias ideológicas y formales de estas dos plataformas, asumieron un trabajo conjunto de diálogo con las Instituciones de Educación Superior -IES y el gobierno nacional.

Como se acordó, durante marzo de 2018 se llevó a cabo el ENEES y se convocó a movilización el 10 de octubre. Esta jornada finalizó con el llamamiento a paro por parte de varias IES públicas, no sólo desde el estamento estudiantil, sino con el apoyo del profesorado. El paro se extendió durante dos meses y entre tanto se hicieron jornadas de Clases a la Calle en diversos sitios de la ciudad para que la gente ‘de a pie’ pudiera acercarse a las razones del paro desde aquellas voces que lo sostenían. También continuaron las marchas y el 8 de noviembre se tomó la decisión de ir hacia el norte de Bogotá, bajo el argumento de parar algunos de los sectores más privilegiados de la ciudad. Cuando la marcha se acercó a la autopista norte con calle 100, el ESMAD dispersó la manifestación con gases lacrimógenos y aturdidoras, lo que causó que algunos estudiantes se refugiaron en un local cercano. Algunos agentes del ESMAD amenazaron con judicializar a todos los que allí se encontraban atrapados hasta que miembros de organizaciones de derechos humanos y docentes que acompañaban la marcha lograron

negociar con el ESMAD para que los dejaran salir y para que no les tomaran fotografías, para evitar falsos positivos judiciales o persecución. Ese mismo día, próximo a la calle 100, un carro particular arremetió contra otro grupo de manifestantes arrollando a varias personas que tomaron una vía alterna para huir de las agresiones del ESMAD. (Redacción Bogotá, 2018)

Para comienzos de diciembre, después de la consolidación de una mesa de negociación con el gobierno los representantes estudiantiles firman un acuerdo final con el gobierno nacional en que se compromete a destinar 4,5 billones de pesos para la IES y para ciencia e investigación. La firma de este acuerdo trajo consigo tensiones y rupturas entre las plataformas UNEES y ACREES y entre algunas posturas dentro del movimiento estudiantil, pues, como ocurrió con la MANE, las diferencias se dieron a partir de la decisión de levantar el paro, argumentando que se pudo haber logrado una mayor incidencia con la potencia política que el paro supuso en este escenario. Sin embargo, el incumplimiento de estos acuerdos sumado a casos de corrupción por parte de funcionarios públicos relacionados con la IES distrital, Universidad Francisco José de Caldas, dieron pie a una nueva jornada de protestas estudiantiles, antesala del Paro Nacional de 2019.

Minga Indígena del Cauca y Paro de 24hrs del 25 de Abril, 2019

Para el 15 de febrero de 2019, pueblos indígenas recogidos en plataformas y organizaciones como la CRIC y la ONIC, hacían explícita su inconformidad por los contenidos del Plan Nacional de Desarrollo "*Un pacto por Colombia, un pacto por la equidad*" 2018-2022, contrarios no sólo a sus cosmovisiones, sino también a los acuerdos de la Mesa Permanente de Concertación en la que se acordó que los pueblos indígenas aceptan ser consultados y tener consentimiento previo, libre e informado y que todos los acuerdos de la Mesa deben ser incorporados a las bases del PND a través de un capítulo indígena en el documento final. Exigían al gobierno, entonces, cumplir con lo pactado e incluir políticas públicas diferenciales. (Consejo Regional Indígena del Cauca - CRIC, 2019h)

El 10 de marzo se convocan como '*Minga por la defensa de la vida, el territorio, la democracia, la justicia y la paz*', concentrándose en varios puntos de los departamentos de Cauca y Huila, con participación del CRIC, CRIDEC, CRIHU y sectores campesinos de la Mesa Campesina del Cauca. Una de las acciones en el contexto de la Minga fue el bloqueo de la vía Panamericana. A finales de marzo, la Minga mantuvo la intención de diálogo con el

gobierno mientras continuaban la exigencia de la presencia de algún funcionario de gobierno en el departamento del Cauca. Sin embargo, luego de 16 días de movilización, no encontraron otra respuesta por parte del gobierno que la constante estigmatización y dilatación del proceso de toma de decisiones. Pasados los días, el presidente Iván Duque manifestó en una alocución televisiva que "las vías de hecho no son el mejor camino, el diálogo es la solución"(Consejo Regional Indígena del Cauca - CRIC, 2019e) pero las y los mingueros señalaron que quien incumplía con los espacios de conversación es el gobierno nacional, ya que tras casi una veintena de días en Minga, habían estado tan sólo seis en mesas técnicas en las que no se llegaba a ningún acuerdo, por la falta de voluntad de negociación por parte del gobierno. Además, le recordaron al gobierno nacional, mediante comunicados oficiales del CRIC, que la movilización es un derecho constitucional y las ‘acciones en derecho’, (refiriéndose al bloqueo de la Vía Panamericana), tras no ser debidamente atendidas sus exigencias, se convierten en la única forma de ser escuchados.

Durante la madrugada del 2 de abril, actores armados del Estado, (ESMAD, Ejército, Policía y personal de civil armados) hicieron presencia en el campamento de la Minga, en la vereda La Pajosa. Apuntaron con armas a la comunidad campesina del sector y arrojaron gases lacrimógenos en las proximidades al campamento. Posteriormente, varios mingueros resultan heridos con artefactos del ESMAD y algunas recalzadas¹⁵. Tras siete horas de acción de la fuerza pública, un disparo hiere de muerte en el pecho al mingero de 19 años, Deiner Cerefino Yunda. (Consejo Regional Indígena del Cauca - CRIC, 2019c)

La Minga en un gesto de voluntad política levantó el bloqueo de la vía Panamericana, pero el presidente Iván Duque no llegó al resguardo dónde lo esperaban y pidió que la conversación se hiciera a puerta cerrada, ignorando el carácter colectivo del proceso de Minga. Además, dilató el proceso de avanzar en el diálogo, argumentado falta de garantías en materia de seguridad, contradichas por el entonces procurador Fernando Carrillo, quien en su intervención aseguró que todas las condiciones para el encuentro estaban dadas (Consejo Regional Indígena del Cauca - CRIC, 2019b, 2019d). Además, es casi cómico que el presidente de la República

¹⁵ Las recalzadas son un tipo de munición no convencional de fabricación hechiza que contiene perdigones, metrallas o grapas. Causan graves heridas corporales e incluso la muerte. Aunque su uso está prohibido, se ha comprobado su manejo recurrente en contextos de movilización social como una forma de uso desproporcionado de la fuerza policial.

quien está al mando del monopolio de la violencia como un atributo reservado al Estado, haga una declaración tan contradictoria con su propia posición.

Para el 23 de abril, los pueblos indígenas, campesinos, afro, organizaciones sociales y procesos populares que continuaban en Minga anunciaron que se sumarían al paro nacional convocado para el 25 de abril por las agremiaciones del Comando Central Unitario (CNU) integrado por las centrales sindicales Central Unitaria de Trabajadores - CUT, Central de Trabajadores de Colombia - CTC y Confederación General del Trabajo - CGT, las organizaciones de pensionados Confederación Democrática de Pensionados - CDP y Confederación de Pensionados de Colombia - CPC, movimientos estudiantiles, la Federación Colombiana de Educadores - FECODE, Asociación Nacional de Funcionarios y Empleados de la Rama Judicial - ASONAL Judicial, entre otros sectores, haciendo presencia en varias ciudades capitales del país. Las exigencias continuaban abrazando las banderas contra la estigmatización y el tratamiento militar a la protesta social; el asesinato de líderes y lideresas sociales; los contenidos del Plan Nacional de Desarrollo; las objeciones a la Jurisdicción Especial para la Paz – JEP, la no implementación de los acuerdos de Paz con las FARC y los hechos de corrupción que involucraban al entonces fiscal general de la nación, Néstor Humberto Martínez. (Consejo Regional Indígena del Cauca - CRIC, 2019a, 2019f, 2019g)

Protestas en el mundo y estallido social en Latinoamérica

Las protestas, estallidos y revueltas de indignación alrededor del mundo, a pesar de tener contextos y trasfondos históricos y políticos muy distintos, fueron muy inspiradores para el Paro Nacional. Los chalecos amarillos, las protestas en Hong Kong y a lo largo de Latinoamérica y el Caribe, en palabras de Flora: *“Era un poco ese momento de crisis de todo el modelo neoliberal que estaba reventando en otros países (de América Latina). Mostraron de cierto modo que ese camino era posible, eso fue muy importante para la coyuntura”*

La cantidad de protestas en la región no sólo inspiró, sino que ofreció referentes, palabras comunes y símbolos compartidos: La Wiphala, la cacerola, la bandera mapuche, treparse a estatuas, que de ellas se levantaran banderas de todos los países y pueblos en resistencia, la lucha por la dignidad, la consigna por la empatía.

Protestas Estudiantiles, 2019

El 24 de septiembre de 2019, estudiantes de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas iniciaron un plantón frente a la sede administrativa y de carreras de ingeniería, entre otras (carrera 7ma con calle 40), manifestándose contra un grave desfalco a la Universidad por parte del exdirector del Idexud, Wilman Muñoz, en complicidad con otros funcionarios de dicha institución. Ahora sabemos que este caso de corrupción involucró un desvío a las arcas personales del exdirector y su familia de alrededor de 10.490 millones de pesos, originalmente destinados a programas de investigación y promoción de la educación pública distrital. Este desvío se realizó entre 2012 y 2019, tiempo en el que Muñoz compró, entre otras cosas, cerca de 11 automóviles de alta gama, apartamentos y lotes en Bogotá y otras partes del país, estadios en hoteles para él y su familia, suscripciones a plataformas como OpenEnglish, Netflix y Apple y ropa de diseñador (Redacción Judicial, 2019).

El desaire provocado por el incumplimiento de los acuerdos firmados en el 2018 con el gobierno Duque en materia de inversión a la educación pública, la agudización del deterioro de infraestructura en las instalaciones de las IES públicas, sumados a este caso de corrupción avivó nuevamente el movimiento estudiantil en la ciudad.

Que no parezca extraño que en los trabajos de grado correspondientes a estos años, se reitera la mención a lo que este momento suscitó en una significativa parte de lxs estudiantes de esta universidad. Previo a estas protestas, Jhonier decidió terminar con su vida en el campus universitario, dejando expuestas heridas que sólo demostraban que, a pesar de ser leídos como privilegiadxs, como universidad privada, prestigiosa y de la capital, no sólo somos infinitamente distintos, sino que somos profundamente vulnerables y que a veces los velos que lo encubren, se quiebran.

El primer día de movilización, el plantón se vió fuertemente reprimido por el ESMAD. Tanto así, que algunxs estudiantes de la Universidad Javeriana, al otro lado de la carrera séptima decidieron interceder en apoyo a sus compañerxs y hacer una suerte de veeduría a la presencia de la policía en las instalaciones de la Universidad Distrital. Yo vi lo que ocurrió el 24 a través de una transmisión en Facebook Live de un colectivo estudiantil de la Universidad Javeriana.

En resumen, la veeduría se tornó en confrontación y el ESMAD respondió, ingresando al campus de la Javeriana, arrojó gases lacrimógenos y aturdidoras afectando el paso peatonal subterráneo, estudiantes, pacientes y trabajadoras del Hospital San Ignacio.

Para el 25, varias IES convocaron a jornadas de protesta contra las extralimitaciones del ESMAD y en apoyo a las exigencias de estudiantes de las universidades públicas, en particular, de la Universidad Distrital. Estudiantes de la Javeriana, por su parte, convocaron un plantón en las escaleras que dan sobre la carrera séptima. Es aquí, donde empiezo a involucrarme directamente en las protestas del Paro Nacional, a pesar de que aún no ocurrieran. Recuerdo que había muchísima gente. Mis compañeras de antropología y de colectivas feministas se habían encargado de empezar a ‘arenguear’, mientras las demás personas, en un principio, las escuchaban y replicaban. Mientras, un grupo de profesores y administrativos demoraba nuestras intenciones de tomarnos la calle. Nos dijeron que tomarnos la calle no era inteligente porque se entendía que estábamos retando al ESMAD, que por *obvias razones* nos iban a agredir. Y aunque esto no detuvo al centenar de estudiantes allí reunidxs ni debilitó la decisión de apoyar sobre la vía a las compañeras/os de la Distrital, sí significó la segunda grieta evidente entre la institucionalidad, por un lado, y estudiantes y profes aliadas, por otro. La primera fue el inicial silencio frente al manejo de la salud mental después de la muerte de Jhonnier. Las siguientes vendrían con el desenvolvimiento de estas protestas.

Eventualmente nos tomamos la vía, algunxs íbamos y veníamos entre la 8va, hacia la otra entrada de la Distrital y sobre la 7ma. Creo que existía la intención no verbalizada, ni discutida, ni acordada, de usar estratégicamente lo que para el imaginario común implica ser de una universidad privada. Un montón de pelaitos “bien”, de “familia”, de “su casa”, poniendo un cuerpo que hasta entonces parecía intocable para la fuerza pública, regida por tal imaginario, para distraer o debilitar las agresiones a la históricamente perseguida universidad pública. Esto continuó hasta casi las cinco de la tarde, con algunas detenciones de estudiantes y docentes. Luego, varios motorizados de la policía, quizá una de las alas más temidas por lxs manifestantes, presionaron hasta disolver la concentración y un grupo de profes nos ayudó a evacuar por las salidas ‘de arriba’ (hacia la carrera 4ta) de la universidad, que aún no estaban acordonadas por el ESMAD. [*Para más claridad, ver en mapa: Antecedentes → “Protestas en la Distrital”*]

En otras partes de la ciudad el escenario era significativamente más grave. En las instalaciones del Colegio Mayor de Cundinamarca, los agentes del ESMAD lanzaron gases lacrimógenos dentro del campus, dejando a varias personas muy afectadas, incluyendo varios niños y niñas de un colegio aledaño que resultaron desmayados por la cantidad de gas. Al cerrar la tarde, en la Universidad Pedagógica, un estruendo paralizó el sector. Una granada había sido lanzada hacia dentro del campus, causando que un joven perdiera parte de su pierna y que varios otros tuvieran lesiones profundas en su rostro. No hay claridad de si fue un dispositivo explosivo instalado dentro de la universidad por el ESMAD. (Contagio Radio, 2019; Publímetro Colombia, 2019)

Los días siguientes las manifestaciones no se detuvieron y la criminalización de la protesta tampoco. En el caso concreto de la Javeriana, un momento especialmente significativo para el estudiantado fue el apoyo de profesoras y profesores, inicialmente de la Facultad de Ciencias Sociales, luego de algunas investigadoras/es de los institutos de la universidad, luego por parte de docentes de otras facultades y de varias universidades por medio de comunicados públicos puestos en circulación a través de Facebook¹⁶. Todos ellos condenando el abuso de fuerza por parte del ESMAD, las detenciones arbitrarias y respaldando el derecho a la protesta. No estábamos solos.

Bombardeo en Caquetá

El 5 de noviembre Colombia se enteraba, durante la moción de censura al Ministro de Defensa Guillermo Botero, de la muerte de siete niños tras un bombardeo dirigido por el Ejército Nacional en la vereda Candilejas, en San Vicente del Caguán, Caquetá. El bombardeo estaba justificado por la presencia de un grupo de disidencias de las FARC en ese territorio. Sin embargo, días antes, las autoridades locales notificaron al Ejército sobre prácticas de reclutamiento a menores en la vereda, alerta que pretendía evitar afectar a los niños y jóvenes directamente. Tras la denuncia pública, un periodista abordó al presidente Duque, sin esperar

¹⁶ Algunos de los comunicados:

Investigadorxs de Institutos

<https://www.facebook.com/colectivodegenerofem/photos/a.157388744680754/762526347500321/>

Facultad de Ciencias Sociales PUJ

<https://www.facebook.com/CienciasSocialesPUJ/photos/a.522755394418811/2878572588837068/>

Movimiento Profes al Paro <https://twitter.com/cerosetenta/status/1199727830034255872?s=08>

Comunicado Estudiantes PUJ

<https://www.facebook.com/photo?fbid=10221031726282028&set=pcb.10221031759762865>

que la respuesta sería hasta ahora una de las frases más indignantes y movilizadoras para el paro que se avecinaba:

“- Señor presidente, ¿qué opinión le merece el bombardeo en Caquetá? Presidente... El bombardeo, en Caquetá.

- ¿De qué me hablas viejo?”, respondió el presidente de la República



¹⁷ Primero se habló de siete, luego ocho, y para el 12 de noviembre, dieciocho. No *solo* muertos por una bomba, sino por siete otras; perseguidos con drones y perros, tres de ellos ‘rematados’, fusilados en la huida. Este evento despertó la indignación y es considerado por Fátima, “*un referente mediático para tener, más o menos, una fecha*

temporal de cuando empieza a gestarse el Paro” y algunas plataformas relevantes como El Paro Suena. Tras las investigaciones se supo que las fuerzas militares, el Ministerio de Defensa y la Presidencia sabían de la presencia de niñas/os en la zona y aún así insistieron en bombardear. (Pulzo, 2019)



[Hacer *click* sobre la imagen e ir al vídeo]

¹⁷ Fotografía obtenida de <https://www.publimetro.co/co/noticias/2019/11/19/cartel-este-jueves-tumbo-la-policia-bogota.html>

Reformas

Sumado a las inconformidades por el incumplimiento de varios acuerdos con movimientos sociales, el ‘Comité Nacional de Paro’ (en adelante, CNP), que acoge sobre todo a varias agremiaciones sindicales parte del mencionado Comando Central Unitario (o CCU), resumió en diez puntos una serie de reformas financieras, pensionales, laborales, económicas y en materia de seguridad propuestas por el gobierno, conocidas como ‘el paquetazo de Duque, la OCDE y el FMI’’. Contra el paquetazo de Duque circularon piezas gráficas tanto físicamente como por redes sociales, en las que cada actor iba añadiendo elementos por los cuáles reclamar en la ya convocada jornada de paro para el 21 de noviembre de 2019.

Más información en: www.paronacional.com

CONTRA EL #PAQUETAZO DE DUQUE
LA OCDE Y EL FMI, POR LA VIDA Y LA PAZ

#ParoNacional21Nov

CONTRA LA REFORMA LABORAL <ul style="list-style-type: none">☛ Destrucción de la estabilidad laboral.☛ 75% del salario mínimo para jóvenes.☛ Salario diferencial por regiones.☛ Contratación por horas☛ Eliminación del salario mínimo.	CONTRA LA REFORMA PENSIONAL <ul style="list-style-type: none">☛ Eliminación de la pensión como derecho de todos los trabajadores.☛ Convertir a Colpensiones en un fondo privado.☛ "Pensiones" por debajo del salario mínimo BEPS.	CONTRA EL HOLDING FINANCIERO <ul style="list-style-type: none">☛ Elimina el control directo del Estado sobre los dineros de las empresas financieras estatales.☛ Masacre laboral en entidades financieras del Estado.	CONTRA LAS PRIVATIZACIONES <ul style="list-style-type: none">☛ Ecopetrol - ISA - CENTI.☛ Electricificadoras regionales y nacionales.☛ Subasta del espectro radio-eléctrico.☛ De todas las empresas en las que el Estado sea propietario de menos del 50% de las acciones.	CONTRA LA CORRUPCIÓN <ul style="list-style-type: none">☛ Se roban 50 billones al año por corrupción.Algunos ejemplos:<ul style="list-style-type: none">- Odebrecht- Vía al Llano- Navelena- Carrusel de la toga- Reficar- Fedegan- U. Distrital
CONTRA EL TARIFAZO NACIONAL <ul style="list-style-type: none">☛ En favor de Electricaribe las tarifas de energía eléctrica subirán 35% para los estratos 4, 5 y 6 en todo el país.	CONTRA LA REFORMA TRIBUTARIA <ul style="list-style-type: none">☛ Rebaja los impuestos a las grandes multinacionales y empresas.☛ Más impuestos a la clase media y los trabajadores.	POR SALARIO MÍNIMO <ul style="list-style-type: none">☛ Por un salario mínimo que permita tener una vida digna y cubra la canasta familiar.	POR EL CUMPLIMIENTO DE LOS ACUERDOS <ul style="list-style-type: none">☛ Por el cumplimiento de los acuerdos con los trabajadores estatales, Fecode y estudiantes.☛ Cumplimiento de los acuerdos con los distintos sectores sociales: agro e indígenas.	POR LA DEFENSA DE LA PROTESTA SOCIAL <ul style="list-style-type: none">☛ Por el derecho a la protesta social.☛ Por el freno a la criminalización y estigmatización de la protesta social.

18

Allanamientos

A dos días del 21N, la policía realizó allanamientos simultáneos en Bogotá, Medellín y Cali a varios colectivos de arte gráfico callejero que con sus contenidos apoyaban el Paro. Entre ellos Puro Veneno y Cartel Urbano, organizaciones sociales como el Congreso de los Pueblos, Movice, el Grupo Estudiantil Anarquista y a varixs estudiantes. La policía entró buscando elementos que probaran que se incitaría a la violencia organizada, por demás financiada por el

¹⁸ Obtenido de www.paronacional.com

‘Foro de Sao Paulo’¹⁹ e infiltrada por el ‘anarquismo internacional’, pero terminó decomisando unas cuantas memorias USB, carteles, pinturas, pinceles y *stickers*. Esta jornada de allanamientos fue leída como un intento no sólo por estigmatizar y criminalizar la protesta, sino cómo una estrategia de miedo para desincentivar la participación en la jornada de paro. Aunque algunas de las personas que lidiaron con los allanamientos no pudieron unirse a los primeros días de paro, para las demás personas que participaron fue un motivo más para enfrentarse al mal gobierno, cada vez más inestable. (Redacción Pares, 2019)

Futuros emergentes

‘No se trata de producciones que se materializan, sino que movilizan, independiente de si se concretan o no. Aparecen y desaparecen. No se trata del funcionamiento tradicional de la utopía que fija y determina un futuro posible. Es una disputa de futuros.’

20

Temprano en la mañana del 21N, quienes participamos del Paro nos alistábamos para llegar a nuestros puntos de encuentro. Ropa oscura, no muy caliente porque tal vez hace sol, impermeables por si llueve, un trapo y agua con bicarbonato por si nos gasean. A muchos les afanaba que los bloqueos empezaran muy temprano y el transmi no los dejara cerca de donde se verían con sus compañerxs. Los noticieros estaban listos para reportar lo que fuera a pasar, excepto que eso era mentira porque nadie se imaginaba la magnitud de lo que sucedería ese día. Unos medios se centraron en por qué los manifestantes, esos que “quieren todo regalado”²¹, sabotearan el transporte público de las personas de a pie, pero les salió el tiro por la culata porque cuando le preguntaban a posibles usuarios, respondían con un ‘pero claro que apoyo el paro y a los estudiantes’. Mientras tanto, por WhatsApp, no paraban de llegar notificaciones a nuestros grupos: que “la policía está en las estaciones revisando el celular”, que “borren los

¹⁹ El Foro tiene su origen en la convocatoria que hicieron Lula da Silva y Fidel Castro a partidos, movimientos y organizaciones de izquierda, en julio de 1990, para reflexionar sobre los acontecimientos post caída del Muro de Berlín y los caminos alternativos y autónomos posibles para la izquierda de América Latina y el Caribe, más allá de las respuestas tradicionales. En la coyuntura del Paro Nacional, el expresidente y senador del partido Centro Democrático Álvaro Uribe Vélez declaró que la jornada de movilización hacía parte de la estrategia de desestabilización de las democracias latinoamericanas fomentadas y financiadas por el Foro de Sao Paulo, ‘el anarquismo internacional’ y las izquierdas en la región.

²⁰ De una conversación con Oscar Guarín Martínez.

²¹ Hace parte de una de las varias declaraciones polémicas de la senadora María Fernanda Cabal, desprestigiando, en este caso al movimiento estudiantil.

flyers porque así se pillan quienes van pa'l paro"; que "ya hay ESMAD frente a la universidad", que "están decomisando carteles", "por favor avísame cuando llegues, ten cuidado, te amo".

Puntos de encuentro en casi toda Bogotá, las universidades, los portales de transmilenio y algunos parques eran los que esperaban más personas. Me despedí de mis papás y me subí sola para la universidad, si pasaba una moto de la policía me moría un poquito por dentro -por favor no me culpen por esto-, me alivié cuando vi por fin a mis compañeras de la colectiva. Esperamos a otras movilizaciones en la 7ma con 45 y arrancamos. La mayoría de lxs estudiantes escogimos la ruta que nos llevaba de la Nacho²² hasta el aeropuerto que nos queríamos tomar. Eso no llegó a pasar porque el ESMAD nos gaseó en la Av. 68 después de que un grupo un poco ingenuo, pero significativamente grande de manifestantes quedaron pecho a pecho con los uniformados y les gritaban '[sin violencia, sin violencia, sin violencia](#)'. Caminamos mucho, pesaban las piernas, hizo mucho sol y también llovió a cantaros después. El gas con lluvia es lo peor. Al caer la tarde, tropel en la nacho, nada raro. Tropel en la Plaza, clásico pero peligroso. Tropel en Suba, caliente. Tropel por el Parkway, inusual. Tropeles en todas partes, los barrios resistían y recibían a lxs marchantes. Fogatas en cada intersección y de repente Bogotá y el país sonaban a cacerola. Lloramos, nos quedamos en silencio estupefactxs, gritamos, bailamos frente al fuego, insultamos a la policía, abrazamos a abuelas que no conocíamos pero que con sus brazos no iban a dejar que un motorizado nos llevara quién sabe para dónde, no dormimos pero soñamos mientras Colombia despertaba, como lo anunciaban nuestros cantos. Otro futuro era posible de nuevo, salió de ese hueco horrible llamado miedo, indiferencia e inacción.

²² Como se conoce coloquialmente a la Universidad Nacional de Colombia.

II. En clave descolonial: Movimientos sociales, revueltas y futuros



23

*“El futuro no es ninguno
de los prometidos en los doce juegos
[...]
¡Únanse al baile
de los que sobran!”*

- Los Prisioneros

²³ Captura de pantalla obtenida del video “Cumbia polichamánica” de ‘La Mujer Cabra’, 2019



24

Los estudios sobre movimientos sociales son muy extensos. De acuerdo con Juliana Flórez y Carolina Olarte (*en prensa*) responden a dos períodos de teorización. Uno clásico, a mediados del siglo XIX, que acuña como tal el concepto de movimiento social y tiene aportes de las escuelas funcionalistas y del interaccionismo simbólico. El segundo, de teorías contemporáneas que surgen alrededor de los años ochenta, desde las que los movimientos sociales dejan de leerse como irracionales o como una desviación a la norma y empiezan a concebirse como actores racionales, por ejemplo, desde las teorías de tipo disciplinar como las de movilización de recursos, procesos políticos, marcos interpretativos o teorías identitarias, cuyo aporte más significativo ha sido posicionar a los movimientos sociales como un *objeto* de conocimiento relevante. De ese mismo periodo, se encuentran teorías interdisciplinares, que analizan a los movimientos como *referentes* de conocimiento crítico y teorías transdisciplinares que recuperan aportes anarquistas, marxistas, feministas, postdesarrollistas y descoloniales que plantean, desde estudios *con* y no estudios *sobre* movimientos sociales, cómo estos son

²⁴ Fotografía por @cosasquenotienenestetica, 2019

productores de conocimiento (Flórez Flórez, 2015; Flórez Flórez & Olarte Olarte, n.d.). Esta última es la apuesta que pretendo desarrollar en éste capítulo.

Ahora bien, la crítica y las teorías descoloniales han tenido gran parte de su auge y desarrollo en lo que se ha dado a conocer como el Sur global, haciendo parte fundamental, por supuesto, el continente americano. Esto ya que la crítica descolonial y las teorías que de allí beben se interesan principalmente en cómo los procesos coloniales continúan en el tiempo, con un particular énfasis en los efectos de dichos procesos en la región.²⁵

Siguiendo el trabajo de Flórez y Olarte (*en prensa*), las ‘*aproximaciones descolonizantes*’ han provisto a las lecturas sobre los movimientos sociales varios aportes significativos. Para este trabajo, me interesan en particular dos:

El primero tiene que ver con la posibilidad de pensar desde una temporalidad expandida. Esta “[exige] la apertura a una manera diferente de relacionarnos con el pasado y el futuro a través del reconocimiento de otras temporalidades que subyacen tanto a los procesos coloniales como a las luchas de resistencia frente a estos” (Flórez Flórez & Olarte Olarte, p. 10) Respecto a la idea de futuro, las autoras señalan que los aportes de las aproximaciones descolonizantes se centran no sólo en señalar las cargas coloniales, sino en comprometerse con las alternativas para superarlas. Por ejemplo, aquí resuena el pensamiento de Silvia Rivera Cusicanqui, en tanto “no puede haber un discurso de la descolonización, una teoría de la descolonización, sin una práctica descolonizadora” (Rivera Cusicanqui, 2010).

El segundo, es la ‘cercanía a los movimientos sociales profundamente situada’, significando que el reconocimiento de los movimientos sociales como productores de conocimiento no basta y que, en ese sentido, es crucial tender puentes para realizar procesos de formación o investigación con ellos, en un ejercicio de *conocimiento situado* que exige comprometerse con “conexiones llamadas solidaridad en lo político y conversaciones compartidas en la epistemología” (Haraway, 1991). En relación con este aporte me parece interesante señalar lo

²⁵ Aquí es importante aclarar que el término descolonial se distancia de poscolonial, ya que los estudios poscoloniales, aunque convergen ocasionalmente en sus temáticas, se enfocan en la influencia del dominio del Imperio Británico particularmente en India y Medio Oriente. Los estudios decoloniales por su parte, reflexionan sobre la herencia colonial del Imperio Español en el continente americano. (“Editorial NOMADAS No. 12,” n.d.) Hablar de descolonial, implica cuestionar el lugar de enunciación de los estudios decoloniales situados en la academia estadounidense desde el neologismo mismo. De acuerdo con Silvia Rivera Cusicanqui (2010), las dinámicas academicistas de los centros de pensamiento estadounidense reproducen prácticas de colonización y subalternización. Por otra parte, Flórez y Olarte hacen uso de la categoría “*aproximaciones descolonizantes*” para referirse a los aportes de estas corrientes sin borrar sus tensiones.

que algunas feministas que abogan por la “investigación activista feminista”, activismo académico o investigación militante han argumentado y es que dada la creciente precarización de la vida en general, las investigadoras/es habitamos también lugares de enunciación que nos vuelven objeto de opresiones y por ende, no es extraño que no consideremos el activismo, la militancia y los movimientos sociales tan sólo como un objeto o un ámbito de estudio, sino que participemos activamente en ellos. (Araiza Díaz & González García, 2017; Esguerra Muelle, 2020; Lamas, 2018) Estas autoras, acogiendo los desarrollos de las epistemologías feministas, que acuñan la idea del conocimiento situado de la mano de autoras como Donna Haraway, Gloria Anzaldúa, Gayatri Chakravorty Spivak, Margot Pujal, Mara Viveros, Eveleyn Fox-Keller, Judith Butler, Sandra Harding, Diana Fuss, Linda Alcoff, María Lugones, entre otras. (Flórez, 2015) argumentan desde allí, que ningún conocimiento está desligado de su contexto ni de la subjetividad de quien lo emite, y que, en ese sentido, lo que debe procurarse para un conocimiento objetivo son los puntos de contacto entre cada conocimiento parcial. La investigación activista feminista reclama, bajo la clásica premisa “lo personal es político”, la inquebrantabilidad de la relación entre investigación y activismo, y entre un quehacer académico aislado de la transformación social. (Araiza Díaz & González García, 2017)

Ahora bien, la literatura sobre movimientos sociales suele ofrecer análisis sobre las causas, *lo que está mal*, es decir, propone análisis sobre el sistema que prioriza el consumo por encima de formas dignas de vivir y mantiene violencias estructurales, análisis sin duda fundamentales para una revisión crítica de la vida social. De no ser por este vasto campo de investigación sería imposible incluso mi formación en antropología y mi construcción como activista. Sin embargo, esta aproximación parece quedarse corta al analizar en profundidad las soluciones que los movimientos sociales y las acciones colectivas ofrecen para superar estos contextos. (Holloway, 2005)

Donna Haraway en “*Cuentos para la supervivencia terrenal*” (2017) nos advierte sobre cómo los análisis críticos sobre el capitalismo -entre otros asuntos-, profundamente academicistas y técnicos, nos hacen creer que no hay posibilidades de transformación. Además, en sintonía con su trabajo, creo que lo que me motiva a hacer este trabajo de investigación es aprender, primero, cómo narrar y, segundo, cómo contar *otra* historia para aportar al trabajo de quienes ya están narrando de manera diferente. Me refiero, entonces, a explorar la capacidad de especular y crear una existencia radicalmente distinta, o en otras palabras, de apostar por la “*imaginación*”

radical” (Haiven, Max; Khasnabish, 2014) de quienes hacen parte de los movimientos sociales, la movilizaciones y protestas.

Imaginar *otra* historia, imaginar los futuros implica, en primera instancia, *imaginar*. Para delimitar el uso de esta categoría en esta investigación, me intereso por el despliegue conceptual que han realizado en específico tres autores: Birgan Gokmenoglu (2019), Max Haiven y Alex Kashnavish (2014). La primera, se sitúa en una apuesta por el uso del “lenguaje de imaginación” que implica “la construcción de una imagen mental de una sociedad que (aun) no existe y la construcción de una relación con otros, bien sean individuos o instituciones, que uno no conoce y que pueden o no existir en el presente” (Gokmenoglu, 2019, pág.8) En ese sentido, lxs activistas, basados en sus trayectorias o experiencias pasadas, imaginan su contexto sociopolítico en el futuro tanto para entender qué sucede en el presente, así como para evitar que un escenario que consideren indeseable se vuelva realidad.

Haiven y Kashnavish (2014), en cambio, proponen una mirada a los movimientos sociales desde lo que denominan “imaginación radical”. Esta implica, por un lado, la habilidad de imaginar el mundo y su vida social en la manera como podría ser si fuera *radicalmente* diferente. Radical en tanto esa imaginación se informa desde la comprensión de que los problemas políticos, sociales, económicos, etc., se enraízan en tensiones, contradicciones, desequilibrios de poder y diversas formas de explotación y opresión que son estructurales. Aunque estos autores advierten que lo radical puede venir de cualquier extremo del espectro político, coincidimos en el interés por las acciones colectivas y los movimientos sociales cuyas banderas abrazan las luchas anticapitalistas, antirracistas, anticoloniales, feministas y otras perspectivas cercanas. La otra particularidad de la imaginación radical es que no es, por supuesto, sentarse a pensar y esperar que todo o nada pase. Una facción fundamental para la imaginación radical es convocar esos futuros en los que ocurre la transformación radical y trabajar en el presente para su realización e inspirar la acción y las formas de solidaridad en lo político a partir de dichas imaginaciones que deben entenderse, además, como un proceso colectivo.

En ese marco, la imaginación y las ideas sobre los futuros posibles no son un proceso vacío. Las afirmaciones anteriores sugieren que los futuros no son sólo algo fantaseado sin dirección. Por el contrario, son producidos, contados, intercambiados y transformados; están enmarcados en la acción y el conocimiento situado. Si bien no es posible conocer cómo será el futuro en un sentido predictivo, ello no implica que las acciones de la gente no estén informadas por ideas

de mundos posibles. Por tanto, “el futuro no es una *tabula rasa* de posibilidades infinitas. Los futuros contienen fantasías, paranoias, traumas, esperanzas y miedos del pasado y el presente.” (Pink et al., 2017, p. 18)

Es así como planteo que los futuros emergen como configuraciones complejas de procesos de diferentes cualidades y posibilidades que se unen y cambian, junto las relaciones y contingencias a través de las cuales estos suceden. En ese sentido, las relaciones y contingencias que son aquí objeto son las que ocurrieron alrededor del Paro Nacional del 21N, en la ciudad de Bogotá.

Por otra parte, abordar esta revuelta desde la lente de la vulnerabilidad (Butler, 2017b) - entendida no como condición otológica, sino como lugar en el que han sido situados políticamente los cuerpos- y la resistencia a la precariedad, me permite profundizar en un análisis que tiene el interés por los futuros que allí se ponen en juego. Es decir, la revuelta, al estar sostenida por cuerpos que resisten y se oponen a continuar bajo condiciones precarias de vida, implica una construcción colectiva de futuros radicalmente distintos, independientemente de si la revuelta misma logró o no ese objetivo. Es así como el Paro Nacional del 21N, no es aquí una categoría únicamente descriptiva, sino que implica entender el Paro más allá del vuelco a las calles para detener la producción en el país. *Incorpora* el entramado de la presencia de cuerpos protestando públicamente y la emergencia de futuros alternativos, de mundos posibles. En últimas, entiendo las protestas del Paro Nacional como el evento donde tuvo lugar la emergencia de futuros encarnados.

“Otro mundo es posible”, “un mundo donde quepan otros mundos”, “llevamos un mundo nuevo en nuestros corazones”, “hasta que la dignidad se haga costumbre”, “el futuro es ahora”. A los movimientos sociales y a quienes protestan no les ha faltado jamás la convicción de que los tiempos venideros pueden cambiarse, que *el futuro* es maleable y que no está predicho, a pesar de las inmensas posibilidades de que el futuro más próximo sea todo menos deseable y propio, pero es justamente eso lo que moviliza. Así como menciona Gokmenoglu, las/os activistas pueden definirse como actores que activa y conscientemente se involucran en la ‘hechura’ del futuro. (Gokmenoglu, 2019)

Como ya señalaba, los movimientos sociales han sido considerados desde hace un tiempo como referentes de pensamiento crítico. Pero ¿esto qué implica, no tanto para los movimientos sociales *per se*, sino para quienes pensamos a partir de sus acciones? Boaventura de Sousa

Santos (2015) ofrece unas pistas muy interesantes. Este autor parte de la existencia de una ‘doble idea’ sobre el pensamiento crítico, a la vez que se refiere a una división entre dos tipos de personas: memoria y anticipación, para lo primero; quienes no quieren recordar y los que no pueden olvidar, para lo último. Dice De Sousa Santos que el pensamiento crítico suele estar del lado de quienes no pueden olvidar, lo que hace muy importante el elemento de la memoria, de historizar y situar en este caso el pasado, pero también señala la importancia de la anticipación que, para él, no es más que la idea de que merecemos un mundo mejor y que debemos luchar por eso. Señala también este autor una idea que me gustaría incorporar a mi análisis sobre el Paro Nacional del 21N y es la idea de ‘revueltas de indignación’(de Sousa Santos, 2015). Aunque el Paro Nacional, como pudimos evidenciar anteriormente, surge de un acumulado de luchas y demandas de sectores organizados y movimientos sociales de larga data, también surge con otras particularidades que se escapan a la noción de movimiento social. El papel protagónico de la rabia, del dolor resultaron en una sensación de indignación generalizada que finalmente estalló.

Sousa las llama revueltas de indignación porque una constante en sus banderas y luchas es la dignidad (por una vida digna, salud digna, trabajo digno, hasta que la dignidad se haga costumbre, entre otras) y porque empiezan con demandas pequeñas, como ajustes de precios o modificaciones de ley y escalan en pocos días. A pesar de que de Sousa reconoce los diferentes contextos históricos en los que surgen las revueltas de indignación, señala que estas suelen identificar a dos enemigos: uno es la desigualdad desbordada y otro es la dictadura que tipifica en dos: la personal, la del líder autoritario, y las impersonales que son las dictaduras del mercado y el neoliberalismo financiero. Otros autores han llamado a estos procesos como “nuevos movimientos sociales”, o “movimientos antiglobalización”, “de solidaridad global”, “del 99%”, entre otros. (Flórez Flórez, 2015; Graeber, 2013; Klein, 2002)

En sintonía, Judith Butler (en: Didi-Huberman, 2017) propone que las revueltas ocurren cuando se ha sobrepasado un límite o se ha negado durante mucho tiempo algo fundamental para vivir en dignidad o libertad. Las revueltas son entonces una manifestación colectiva que evidencia ese sobrepaso y que pretende transformar lo que posibilita la continuación de condiciones precarias o indignas. Me aproximo a las manifestaciones, protestas y revueltas como una acción que pone en duda, por medio del cuerpo, aspectos del contexto político, social y económico que crean condiciones en las cuales la vida se ve amenazada. No sólo la vida como lo opuesto a la muerte, sino la vida que es lo suficientemente digna para ser vivible. Desde esta

argumentación, manifestarse públicamente evidencia que son unos cuerpos en concreto quienes padecen, pero además resisten a dichas condiciones de precariedad; que son cuerpos que al ser vulnerables necesitan de condiciones suficientes para hacer más que sobrevivir, en caso tal que sobrevivir sea, en efecto, posible.

Para Butler

“que un grupo de personas manifieste su existencia a base de ocupar el espacio y de persistir allí es en sí mismo un acto expresivo, un acontecimiento significativo en términos políticos y que puede tener lugar sin palabras en el curso de una congregación impredecible y provisional. Otro de los resultados efectivos de estas actuaciones colectivas es que se hace manifiesta la idea de que se trata de una situación compartida, y que están oponiéndose a la moralidad individualizadora que convierte en norma la autonomía económica justamente en unas condiciones en que la autosuficiencia es cada vez más inviable. La aparición, el quedarse parado, la respiración, el movimiento, el detenerse, el habla y el silencio son todos elementos que forman parte de una asamblea imprevista, de una forma inesperada de la performatividad política que sitúa la vida vivible en el primer plano de la política.” (2017a, pág. 25)

Siendo así propongo interpretar el Paro Nacional, en primer lugar, no sólo como un cúmulo de repertorios sino como revuelta de indignación, cuyo proceso de consolidación atravesó años de silenciamientos, amenazas y miedos legitimados por el conflicto armado y la persecución política. Una revuelta porque articuló muy diversos sectores -algunos que no eran los tradicionalmente organizados- contra la continuada negación sistemática a condiciones dignas para una vida vivible. Las acciones de protesta que tuvieron lugar en el Paro Nacional del 21N no sólo responden a trayectorias de sectores organizados y movimientos sociales, sino que por encima manifiestan y ponen de presente lo que implica ser cuerpo en un contexto precario que resiste colectivamente a continuar así.

El lugar que planteo en esta investigación para pensar en los futuros posibles es el de los movimientos sociales, movilizaciones, revueltas y protestas, no sólo como capaces de teorizar sobre sus propias acciones sino como creadores de futuros posibles y sus narrativas. Narrativas que disputan los lugares comunes de las imágenes e imaginaciones del futuro hegemónicas, escapan de la distopía totalitaria y de la utopía liberal, ofrecen lecturas y acciones críticas frente

al futuro único, blanco, tecnificado y reproductor de lógicas coloniales, y que, por ende, se recogen en esto que llamamos ‘imaginación radical’. Son capaces de imaginar, organizarse y apostarle a acciones que transformen radicalmente nuestra existencia.

Para ilustrar el futuro hegemónico que menciono, quisiera proponer un ejercicio: *googlear* “imágenes de futuro”, o un simple “futuro”. Vemos cómo la mayoría de imágenes que nos arroja el buscador muestran un futuro hipertecnologizado, de robots y una suerte de red de luces azules que aún no sabemos que será. David Graeber (2018) señala cómo su generación, la que creció con las primeras versiones de *Star Trek*, *Los Supersónicos* y el *Cosmos* de Carl Sagan se sienten un poco decepcionados de que esa promesa del futuro dosmilero, de patinetas y autos voladores, de virus informáticos, haya llegado tan sólo al internet y a las videollamadas y que en lugar de representar una mejora en la calidad de vida haya significado un continuum de precariedades. Muy interesante también ver cómo otros resultados de nuestra búsqueda genérica sugieren “el futuro del marketing, la publicidad en el futuro, emprendedores del futuro”. No hay realmente una imagen de una finca, de animales, de personas incluso. Parece ser que sólo el mercado tiene futuro y que una podría ser parte de ese futuro en tanto le sea funcional. Estas imágenes de futuro, en palabras de Collins, (2018, p. 42), “no sólo justifican y reafirman a las élites, sino que también oscurecen alternativas emancipatorias y retos bajo una capa de homogeneidad e inevitabilidad.”

Algunos géneros de la ciencia ficción se han encargado de especular futuros otros, denunciando de los peligros de ese futuro blanco, colonial e hipertecnológico, que aparece en últimas como una continuación del presente. Posicionan narraciones afrofuturistas, feministas y de pueblos nativos con los que tienen la capacidad de imaginar futuros por fuera de los márgenes de la distopía y la utopía y se inspiran en luchas de sus contextos concretos, como la lucha por los derechos civiles, por la liberación de las mujeres y las disidencias sexuales, la transformación de la relación naturaleza-humanos, o la emancipación de los pueblos indígenas del mundo.

Así como los movimientos y las personas en revuelta son capaces de producir conocimiento respecto a sus luchas -que será cuestión del próximo apartado- son, sin duda alguna, productoras de futuros posibles, en tanto la imaginación radical implica la habilidad no sólo de imaginar un futuro más digno, sino en traer esos futuros a la acción en el presente. Luchar por la dignidad tiene de fondo la convicción de que lo posible se habita, que el futuro que se desea no es una proyección estática del tiempo, sino que es un proceso no lineal, un impulso.

Hemos visto cómo en momentos donde la indignación se desborda, las revueltas se gestan. Algo similar ocurre con el auge en las discusiones alrededor de futuros posibles. Cuando como ahora, alrededor del mundo, por distintas causas, se están realizando manifestaciones, sublevaciones populares y revueltas de toda índole resulta pertinente preguntarse por el futuro, así como cuando ocurren desastres naturales resultado del cambio climático desbordado o cuando un virus causa una pandemia global, por ejemplo, también son momentos en los que hablar del futuro y de sus infinitas posibilidades se vuelve urgente. Es un poco como que al sabernos vulnerables, emergen futuros posibles, otros futuros que nos permitan revisar y desandar nuestras relaciones con la vida y todos sus aspectos. Es por ello que argumento que el Paro Nacional del 21N, pero también sirve a mi modo de ver para las protestas globales actuales de distinta índole, opera como un escenario de emergencia de futuros.

‘El futuro’, ‘los futuros’: Disputas por el sentido, lugares de imaginación, protesta y representación



26

Durante los días del Paro Nacional, la circulación de contenido relativo en redes sociales y plataformas de medios de comunicación alternativos fue altísima. Una de las razones por las que las redes sociales y, en general, los formatos digitales son tan útiles durante momentos de protesta es por su inmediatez y por la posibilidad de ver en vivo o *live* un evento o situación

²⁶ Collage de El Rebelde Comunicación Libre, 2020

que de estar gestionado por los medios oficiales sería cortado o editado.²⁷ Por otro lado, allí circula la información más fiel a las demandas de las protestas, caso contrario a los medios de comunicación que suelen estar patrocinados por grandes empresas con influencias en las élites nacionales y regionales. Es así como por las redes sociales no sólo se convoca y se informa qué está pasando en un momento preciso, sino que ellas también se vuelven un lugar en el que manifestantes y aliados políticos circulan sus reflexiones frente a la coyuntura, teorizando sobre la marcha, creando conocimiento respecto a su trayectoria. Este formato de redes sociales y plataformas también permite publicar en muy corto tiempo reflexiones que en los tiempos editoriales académicos no sería posible. Es por eso que, hasta el momento, hay tan sólo un libro sobre el Paro Nacional. Es probable que, a partir del 2021, empecemos a ver una gran producción de material académico formal al respecto.

Mientras tanto, tenemos a la mano los valiosos aportes que varixs manifestantes difundieron en plataformas como RevistaHekatombe, 070, La Vox Populi y Diarios de Paz, con su serie ‘Leer para entender el Paro Nacional’, incluso la wiki dedicada al Paro Nacional en Wikipedia, que para los primeros días de Paro ya había sido rigurosamente intervenida por los colaboradores de esta plataforma, así como las discusiones que se dieron durante el Mapeo del Paro Nacional, en el marco de esta investigación.

En este apartado presento cómo entre estos dos ámbitos (el contenido digital y el mapeo), surgieron elementos que ocupaban un lugar urgente o importante en las reflexiones de lxs manifestantes, a saber: el sentido y la legitimidad de una u otra forma de protestar, los lugares dónde protestar y las tensiones entre supuestos liderazgos y representaciones.

Lugares y acciones de protesta

- *Plaza de Bolívar*

La plaza de Bolívar es la plaza principal de la capital, de cuna colonial como la mayoría de las plazas centrales en el sur del continente. Carga con el peso histórico de ser el escenario de la vida política tradicional del país, así como con la intención de ser el centro de reunión y

²⁷ Es justo resaltar la labor del canal oficial CityTv que para los días del Paro funcionó precisamente televisando varios puntos del Paro en directo. No hubo cortes ni ediciones y esto fue valorado ampliamente por el público en general y también por el gremio periodístico.

comercio (Alarcón Núñez, 2017). Por ello, la Plaza de Bolívar es un escenario de disputa del poder entre las élites y la ciudadanía en general, escenario de un sinnúmero de movilizaciones y expresiones de resistencia. En su marco está el Capitolio Nacional, el Palacio de Justicia, la Catedral Primada, la Casa-Museo de la Independencia, el Palacio de Liévano, en el que funciona la Alcaldía de Bogotá, y unas cuantas calles hacia el sur, la Casa de Nariño, recinto presidencial.

Vemos que el cúmulo de edificios representativos de las ramas de poder que la rodean, hacen que la Plaza de Bolívar sea visitada frecuentemente por distintos actores sociales con demandas igual de diversas. Sin embargo, el sentido y la legitimidad de marchar y concentrarse en la Plaza se ha puesto en duda en los últimos años. ‘Ir a la Plaza es irle a gritar a edificios vacíos y a las palomas (Nota del Diario de Campo)’, se escuchaba en las asambleas. Bart, por su parte, expresó durante el ejercicio de mapeo que *“cuando se va pa' la plaza es como marchar poquito y no hacer ruido ni nada. Cuando uno llega a la plaza, lo primero que quiere hacer es como tocarla, sentarse, tomarse un jugo o lo que sea y abrirse al Chorro²⁸. ¿Sí? Como que la plaza no es realmente así nada representativo en términos de movilización.”*

Particularmente durante el Paro Nacional del 21N, quienes participaron del mapeo mostraron reticencia en ir a la Plaza, en especial los participantes del sector estudiantil pero también de otros sectores que llamaban a descentrar el paro, por ejemplo, reforzando las resistencias barriales. Aunque muchas personas se movilizaron hacia la Plaza en ciertos días, a ese espacio además de lo ya mencionado, se le atribuyen dos características que ponen en duda el sentido de continuar las protestas allí. Una, es que en casos de intervención del ESMAD y de disturbios, las calles coloniales del centro histórico se tornan increíblemente peligrosas. Es un escenario en el que decenas de miles de personas²⁹ se embotellan en calles de pocos metros de ancho, la posibilidad de resultar herido o capturado es muy alta. Otra, es una tensión que profundizaré más adelante, frente a qué sectores convocan concentraciones en la Plaza. Cuenta Flora que *“de entrada ir a la Plaza el 21N significaba marchar con los sectores, podría decirse que traidores del movimiento social. ¿Sí?, como esa izquierda sindicalista pero burocratizada.”*

²⁸ La plazuela del Chorro de Quevedo es un espacio público en Bogotá ubicado en la calle 13 con carrera 2. De acuerdo con la historia oficial, en este lugar Gonzalo Jiménez de Quesada, fundó la ciudad en 1538 tras un asentamiento militar en el asentamiento chibcha Thibsaquillo. Actualmente es un importante lugar, artístico, turístico, gastronómico y de ocio. Más información al respecto se puede consultar en: <http://archivobogota.secretariageneral.gov.co/noticias/chorro-quevedo-la-maqueta-mito-pedestal-lienzo>

²⁹ El aforo de la plaza está calculado en 55.600 personas aproximadamente.

(conversación durante el mapeo) Asimismo, La Flaca comparte que era usual dejar de ir a algunos espacios porque estos sectores convocaban o iban a estar allí. Y aunque reconoce que eso puede “apagar” la movilización también lo lee como una decisión informada de no apoyar las prácticas de estos sectores. Esta situación resuena con los planteamientos de (Duarte, 2019) respecto a las protestas en Venezuela durante 2014, en las que los estudiantes que las convocaban empiezan a cuestionar también la efectividad de ir y venir de y hasta su plaza central, provocando una diversificación de otros lugares para protesta así como formas de protestar de un corte más artístico o que incluso desafiaban también su carácter pacífico.

- *Cacerolazos*

Los cacerolazos en América Latina y el Caribe tienen su origen en Chile durante la década de los setenta, donde un grupo de mujeres de derecha y clase alta se manifestaron contra el gobierno de la Unidad Popular, dirigido por Salvador Allende. Sin embargo, no fue hasta 1983 que sindicatos y la clase obrera los popularizan como una manera de manifestarse contra la dictadura de Augusto Pinochet. De igual forma, en Argentina a inicios de la década de los ochentas, los cacerolazos se posicionan como una forma de protesta contra la dictadura militar y el terrorismo de estado (Telechea, 2006). En Colombia, particularmente, hay registro de cacerolazos a partir de 1992³⁰ llevados a cabo por el Consejo de Mujeres en Cali y Buenaventura contra el mal manejo de los servicios públicos y en otras partes del país, convocados por sindicatos, centrales obreras y estudiantes. También son de gran significación los ocurridos durante las protestas del Paro Nacional Agrario de 2013.

Un momento crucial para el Paro Nacional del 2019 fue la noche del 21N, cuándo las familias en los barrios recibían a lxs marchantes con cacerola en mano, luego de una larga jornada de movilización y confrontación con la policía. En las conversaciones con lxs participantes del mapeo, la clausura de las marchas del Paro Nacional con un cacerolazo abrió la posibilidad de expandirla a una jornada de protestas indefinida y masiva. Para Crisocola *“los cacerolazos son bastante dicientes de que suceden cosas y que en lo micro le suceden cosas a la gente, la ponen a pensar, se interpelan. Pero de pronto también salir de ahí a un espacio de manifestación, tal vez hay un largo camino, y tal vez tiene mucho que ver con la historia política del país, que levantarse, hablar, protestar de algunas formas siempre ha sido perseguido, entonces yo creo*

³⁰ De acuerdo con el archivo del diario El Tiempo: <https://www.eltiempo.com/buscar/50?q=cacerolazo>

que, da mucho miedo. Da mucho miedo y eso también justifica que haya otras formas que comprometen un poco menos la seguridad y la integridad personal a la hora de manifestarse”

De aquí podemos interpretar que *cacerolear* es tal vez la forma menos irreprochable de protesta por parte de quienes apoyan los motivos de las movilizaciones. Quienes tenían que trabajar o por una u otra razón no podían unirse a una movilización, pudieron llegar en la tarde a su casa y unirse al cacerolazo en el barrio, o quizá sacar la cacerola por la ventana del Transmilenio o del carro si pasaban al lado de una marcha. Tal es su significado para las luchas populares, que para el 1 de diciembre del 2019, organizaciones de toda América Latina coordinaron un ‘Cacerolazo Continental’, (Colombia, D. de P., 2019a) con la intención que a la misma hora la consigna por ‘la vida digna’ retumbara a lo largo y ancho del continente. La cacerola se volvió verbo (yo caceroleo, tu caceroleas, nosotros caceroleamos) y se diversificó: [Cacerolazo batucada](#), [cacerolazo sinfónico](#), [Cacerolazo-Ana Tijoux](#) o cacerolazo [El baile de los que sobran](#).

“¿Y qué hacer ante los oídos sordos? Hacerse oír. Pero ¿cómo? El pueblo se pregunta. ¿Tienes una olla, una cacerola, una chocolatera, un molinillo, una cuchara de palo? ¡Pues con eso!” (Colombia, D. de P., 2019)

- *Artes: conciertos, toques, performances*

En Colombia, las manifestaciones suelen tener un carácter festivo y el Paro Nacional del 21N no fue una excepción. Algunos estudios (Borda, 2020; Roa Ruiz, 2020) referirán un cambio en los repertorios sobre todo durante el período de la MANE, durante el cual se replicaron formas de protesta como abrazatones³¹, besatones³², chocolatas y otro tipo de acciones que tenían la intención de ganarse la opinión pública, desmarcándose de las categorías ‘vandalismo’ y ‘violencia’, de las que me ocuparé en el próximo segmento ‘*Acción directa*’.

Sin lugar a duda, el papel de lxs artistas en los movimientos sociales y momentos de protesta es esencial, pues logran desde diferentes formatos captar y movilizar ideas y emociones con

³¹ Abrazar no sólo a otros manifestantes o peatones sino también a la fuerza pública.

³² Cabe aclarar que los besatones son formas de protesta que surgen de los movimientos maricas, *cuir* y LBGTI+, que durante la década de los ochenta se organizaron contra la estigmatización y falta de atención hacia personas VIH positivas. Más información al respecto de esta lucha se puede consultar aquí: <https://actupny.org/> o <https://www.anred.org/2016/12/05/act-up-amor-y-accion-directa-para-dejar-de-morir-de-sida/>

una sensibilidad particular. Por ejemplo, el papel de lxs músicos durante el Paro fue protagónico. Muchxs decidieron apoyar al Paro sacando sus equipos y su música a las calles. Ñjardeo, quien hizo parte del Paro Suena, comentó durante el mapeo que *“muchos bares y colectivos cancelaron eventos ante el Paro Nacional, no porque corriera algún peligro el evento, sino como diciendo 'en este momento hay cosas mucho más importantes', en vez de meternos todos a un club o a un bar, vamos a sacar la música y la vamos a presentar afuera.”* Ejemplo de esto también fue la vinculación al Paro de figuras del entretenimiento colombiano como Adriana Lucía, Santiago Alarcón o Julián Román, entre otros, cuya articulación no sólo convocó a personas que usualmente no se interesarían en protestas y movilizaciones, sino que resultó en una de las jornadas más atípicas de Paro en lo que llamaron ‘Un Canto x Colombia’. Para el 8 de diciembre de 2019, este colectivo de artistas y figuras públicas gestionaron una serie de tarimas fijas y móviles que atravesaron toda la carrera séptima de centro a norte, reuniendo a manifestantes de todo tipo y que posteriormente se replicó en Medellín.

Todo esto, sin embargo, atravesado por discusiones álgidas, tensiones e incluso rupturas, respecto a la ‘politicidad’ de las intervenciones artísticas. Esto ya que varios eventos, sobre todo musicales, se vieron fuertemente cuestionados pues terminaban siendo un ‘espacio para parchar’, en vez de una actividad con banderas explícitas, o que por lo menos lograra bloquear una calle principal en vez de un parque. Por esto mismo, la idea original de realizar un sólo concierto de ‘Un Canto X Colombia’ en el Parque Metropolitano Simón Bolívar, fue ajustada para volcarse a las calles.

El descontento no era por las apuestas artísticas o culturales *persé*, sino por prácticas que dejaban de lado las reivindicaciones políticas que se estaban poniendo en juego. Recordemos, por ejemplo, artistas muy importantes para la coyuntura como Edson Velandia y Adriana Lizcano, la dupla que con canciones como [‘Iván y sus Bang Bang’](#), lanzada durante las elecciones de 2018 casi que como profecía, editada posteriormente durante la convocatoria a Paro Nacional a [‘Se Van Van Van’](#) fueron significativas y muy valoradas por lxs manifestantes en general por frases como *“Y van a rebelarse los cantantes, igual como se rebelaban antes”*. También el poderoso performance *‘Un Violador en tu Camino’* que la colectiva chilena Las Tesis ideó como denuncia al estado chileno pero que por sus letras contundentes se extendió a todas partes del mundo. En Colombia, hicimos este performance en un millar de espacios y jornadas de movilización a lo largo y ancho del país, en universidades, en parques, frente a

batallones y en la Fiscalía, e incluso algunas funcionarias públicas se atrevieron a realizarlo dentro del Congreso de la República.

- *Acción Directa*

Una de las disputas más evidentes durante el Paro Nacional del 21N fue entre quienes legitimaban la acción directa y la protesta ‘violenta’ y quienes rechazaban sus formas tajantemente. La teorización sobre la acción directa proviene de las corrientes anarquistas que la consideran como una propuesta ideológica y práctica fundamental, en tanto implica encargarse *directamente* de la circunstancia que los convoca a organizarse. Por ejemplo, una olla comunitaria, como las que surgieron con las ‘protestas de los trapos rojos’ en Bogotá durante los primeros meses de la pandemia por covid-19, es una forma de acción directa pues se organiza y se encarga de, en este caso, una situación de hambre y desabastecimiento concreta. La acción directa no espera ni tiene en cuenta intervenciones de miembros externos a la comunidad organizada y sus aliados, ocurre como si el Estado no existiera, porque de acuerdo con esta postura el Estado hace parte estratégica de la (re)producción de las desigualdades y precariedades (Graeber, 2009) Con esto, vemos cómo la acción directa no es necesariamente violenta, en términos del uso de violencia física contra otra persona. Sin embargo, existen posturas que no descartan la confrontación física violenta -o tropeles- argumentando la legitimidad de la autodefensa, sobre todo en contextos de brutalidad policial.

Aunque es un tema que por su complejidad escapa a la intención y extensión de este trabajo, me parece relevante dar un par de precisiones respecto a la categoría de violencia. En primera instancia, las posturas que legitiman el accionar violento suelen hacerlo desde la crítica hacia los lugares oficiales del uso de la fuerza, como las fuerzas militares y policiales. Asimismo, ponen en tensión acciones como romper vidrios o hacer pintas en paredes frente a situaciones de violencia estructural, como el hambre, la pobreza, la precariedad laboral, etc. manifestado, por ejemplo, en la consigna compartida entre las revueltas en Chile y Colombia durante el 2019 “es más violento tener que escoger entre el pasaje o el pan.”

En segundo lugar, y como mencionaba anteriormente, las protestas tuvieron en la última década un giro significativo hacia la manifestación pacífica como única forma legítima en parte por los nuevos lenguajes de protesta insertados por la MANE, pero también por el hartazgo de la ciudadanía en general y de una facción del estudiantado incluso durante los años sesenta

(Medina Gallego, 1992) a las acciones directas violentas como consecuencia del conflicto armado (Jaimes, 2019). Esto último generado por el historial de agotamiento de vías democráticas para darle a sectores como el campesinado y a militantes de líneas ideológicas que no eran las de los dos partidos tradicionales representación y participación política, resultando así el levantamiento en armas. Posteriormente, durante los dos periodos presidenciales de Álvaro Uribe Vélez y la construcción de la dupla ideológica “terrorismo” y “seguridad democrática”, las distintas formas de movilización social, bien fueran violentas o no, se relacionaron directamente con la infiltración de grupos armados en las universidades, creando una sólida campaña de desprestigio (Roa Ruiz, 2020). Empero, Graeber (2009) advierte que la acción directa puede llegar a ser cualquier forma de resistencia política que sea abierta, militante y de confrontación, pero que no llegue a ser una insurrección militar absoluta.

Ahora bien, el aumento en la masividad y consecuente diversidad de las movilizaciones del Paro Nacional del 21N, el uso desbordado de represión y la criminalización de la protesta por parte de diversos actores sociales y políticos, permitió reevaluar la estigmatización de los tropes. Pasaron varias cosas durante este Paro Nacional que alentaron estas reflexiones. Una de ellas fue que durante las protestas estudiantiles de septiembre del 2019 se rompió con la idea de que las/os estudiantes de universidades privadas eran ajenos a las luchas sociales y populares y que por eso mismo eran intocables para la fuerza pública. Esto ya que tradicionalmente, en Colombia las universidades privadas son el lugar de formación de las clases altas, con parentescos en las élites políticas y económicas del país, por lo que no era extraño una desconexión con las dinámicas de la movilización social. (Borda, 2020)

Más recientemente, bajo contextos de privatización de la educación, las barreras de capital cultural para acceder a la educación pública como los exámenes de ingreso, junto a la desfinanciación de las IES públicas, hace que una gran parte de la población se vea obligada a endeudarse con bancos o con entes de financiación estatal para acceder a una educación técnica o profesional. Siendo así, quienes participamos de procesos organizativos y movilizaciones nos reconocemos como “objetos” de la privatización del derecho a la educación, “en un país donde los escasos cupos a las universidades públicas están muy disputados y el pago de matrículas privadas ha supuesto un gran esfuerzo personal y familiar”. (Flórez Flórez; Cano Díaz; Carrillo R.; Suspes H., *In Press*) Esto pone en evidencia que el lugar de enunciación no necesariamente rompe con posibles solidaridades políticas, en un ejercicio de conocimiento situado. Es decir, en este caso ser estudiante de una universidad privada no anula la posibilidad de consolidar

alianzas y compartir espacios organizativos, como asambleas o dinamizadores distritales, partiendo de la afinidad en vez de la identidad. (Haraway, 1991)

De acuerdo con lxs participantes del mapeo, el giro hacia una comprensión más compleja del tropel tuvo que ver con las agresiones que se presenciaron directamente (Flora, durante la conversación). Esto tiene relación con el hecho de que es una revuelta, ya que es un momento en el que la gente simplemente se cansa y decide manifestarse sin necesariamente hacer parte de un movimiento social o de tener una trayectoria previa. Al ocurrir esto y presenciar o ser víctima de agresiones, hostigamientos y represión, en palabras de Crisocola “*se dieron cuenta cómo es esto en vivo y en directo, no ahí como lo muestran en noticias, entonces pues, la perspectiva cambia un poco*”; se forjó una solidaridad con base en la afinidad, en compartir, en este caso la misma posibilidad de ser agredido brutalmente por la policía.

De nuevo, la importancia y el énfasis de la idea de “En vivo y en directo”, propia de los medios de comunicación, no sólo opera en el argumento de verlo *como-estando-allí*, sino también de poder ver explícitamente las manipulaciones mediáticas sobre las protestas y sus demandas y sentirse interpelada, conmovida por lo que ocurre. En ese sentido, el estar allí e incluso el *como-estando-allí*, implica una experiencia encarnada. (Esguerra Muelle, 2020)

Además, cabe anotar que los medios de comunicación se mostraron profundamente arbitrarios en el cubrimiento de las protestas del Paro Nacional 21N. En ese momento, en el mundo entero había protestas masivas y, además, violentas. Los Chalecos Amarillos en Francia, Hong Kong, Chile, Venezuela y, de acuerdo con Újardeo durante nuestras conversaciones en el mapeo, todos ocupaban al menos un segmento en las noticias oficiales y en repetidas ocasiones sus protagonistas eran mostrados como héroes, como valerosos y como defensores de la democracia, mientras que al referirse al contexto nacional lo hacían bajo categorías como vandalismo, infiltración, desestabilización, etc. Según Naomi Klein (2002), esto hace parte de las estrategias para criminalizar la disidencia: eliminar la distinción entre desobediencia civil, acción directa y violencia, que conlleva a la división entre ‘buenos’ y ‘malos’ manifestantes, que posteriormente justifica y normaliza la brutalidad policial y da como resultado desanimar a las personas de participar en las protestas por miedo a la alta represión.

Por otra parte, se conformó la ‘Primera Línea’ un grupo anónimo inspirado en la Primera Línea chilena, que salía con la intención de cuidar las marchas de la represión policial, su intención

no era ‘armar el tropel’, es decir, no llegaban a la manifestación con un plan de acción directa violenta, sino que eran quienes se interponían entre la policía y los manifestantes y sólo respondían con confrontación en caso de agresión. Aunque no es equiparable el desempeño ni la acogida de la Primera Línea aquí que en Chile, sí puso en la agenda de la opinión pública lo paradójico de que la gente se organice para defenderse de quienes supuestamente están para cuidarnos. Otro punto importante respecto a esto es la deslocalización de los tropes de las universidades y plazas hacia los barrios.

Para finalizar, es importante resaltar que así se legitime la acción directa y se argumente la legitimidad del tropel, esto no implica directamente invalidar otras formas de protesta, reconociendo el contexto histórico y político del país, diferentes lugares de enunciación y distintas trayectorias.

Liderazgos y representaciones

Una característica adicional de lo que de Sousa Santos denomina ‘revueltas de indignación’ es su carácter descentralizado y hostil hacia representaciones tradicionales. Suelen rechazar, en gran medida, la idea de que el mundo o el país puede transformarse desde lo institucional pues se entiende que esos lugares han sido cooptados por ‘antidemócratas’; para las revueltas de indignación lo único libre son las calles. Sousa también sugiere que estas revueltas suponen retos para la izquierda ortodoxa, del caudillo, del partido, ya que justamente se rehúsan a liderazgos o a voceros y sostienen su accionar de forma asamblearia idealmente, pero también toman inspiración de la acción directa no violenta.

En gran medida el Paro Nacional del 21N operó junto a una serie de asambleas barriales, locales, nacionales, por sector social, por universidad, [*Ver en Mapa: “Asambleas y encuentros”*] que intentaron posicionarse como escenarios políticos organizados y dirigidos por ‘la gente’, sin intermediación -hasta donde se pudo- de partidos y gremios, para coordinar sus procesos de movilización y lucha. Funcionó más o menos así, a riesgo de ser terriblemente simplista: se convocaban las asambleas, que podían ser de cualquier sector o barrio, para discutir y acordar la agenda de movilización y las demandas concretas, luego se escogían varias personas para que llevaran los puntos consensuados en la asamblea a un espacio más amplio, por ejemplo, encuentros distritales, regionales o nacionales de organizaciones sociales, que a

su vez delegaban a un grupo de personas para llevarlo a instancias de negociación con el gobierno. Quienes asumían llevar los puntos recogidos en asamblea acordaban con el resto que su rol era rotativo para evitar cooptaciones.

No obstante, como alianza entre varios sindicatos miembros del Comando Central Unitario - CCU, otras organizaciones sociales como ACREES, UNEES, el MOIR o de procesos agrarios, surge el Comité Nacional de Paro como interlocutor entre la gente y el gobierno Duque. Aunque es en teoría estratégico que un grupo asuma el diálogo directo con el gobierno y con la prensa, no va a funcionar si estos delegados no atienden a las exigencias y ánimos de los procesos de base y, mucho menos, añadiría de Sousa Santos, si el carácter mismo de las movilizaciones, de la revuelta en este caso, no confía en la institucionalidad como generador de cambio.

Esta situación de desconfianza precedida, además, por un continuo de rupturas y desazones frente a paros y acuerdos pasados, como con la MANE o los acuerdos con el sector universitario en 2018. Incluso, una de las razones por las cuales durante el mapeo conjeturamos junto con lxs participantes que el Paro entró en declive, fue justamente por los desaciertos de estos sectores que, en palabras de lxs participantes, radicaron en la autodelegación o autonombamiento como líderes del Paro Nacional.

“se apropiaron de esa movilización que nunca fue suya, porque según ellos, ellos la convocaron y eran los líderes autoproclamados. Digamos que los desaciertos que hicieron esas personas al momento de sentarse en una mesa de negociación sumamente conciliadora, pues también generaba cierta desesperanza ¿no? Y creo que eso también generó que muchos sectores fueran bajándose de a poco de esa movilización. Yo por ejemplo puedo decir que el movimiento estudiantil se vió en disputa en muchos espacios de coordinación, [...] Era bien complicado llegar a esos espacios y aguantarse a esa gente, a los acomodados, aliados del poder del gobierno, era bien complicado llegar a espacios a debatir, y que luego estas personas fueran a proponer cosas que nunca se acordaron en los procesos de base y a ponerse por encima de los sentires de toda la gente. Ya ahí se fue en picada.”
(Flora, en la conversación durante el mapeo)

Este malestar estaba aunado al nulo interés por parte del gobierno de aceptar una negociación, a pesar de desplegar lo que el mismo gobierno y el aparato mediático bautizó “La Gran Conversación Nacional”, (Colombia, D. de P., 2019b) que no mostraba ningún avance, incluso a ojos del “institucionalizado” CNP. A esta “Gran Conversación Nacional” se invitaba a personas que se enuncianaban como parte de un sector en particular (estudiantil, ambiental, y así), pero que no eran próximos a los procesos de bases y más bien sí a intereses propios para abrirse un camino en la política electoral. Yo, por ejemplo, hice la relatoría de una asamblea en la universidad en la que un punto en la agenda contaba con el llamamiento a un par de sujetos que decían hacer parte del movimiento estudiantil, concretamente *representantes* de la Javeriana, y tuvieron un lugar en la mesa de dicha “Gran Conversación Nacional”. El rumor llegó hasta el movimiento y por eso los llamamos a ‘rendir cuentas’ al proceso de base, pues nunca los habíamos visto en las asambleas. Al señalarles que no recogían las discusiones y consensos a los que habíamos llegado, no sólo como universidad sino como parte de la IES que se movilizaban³³, ellos reconocieron que estaban en el espacio de la Conversación Nacional a título personal y como parte de un partido.

Nuestro malestar no sólo se dirigía a la instrumentalización del movimiento estudiantil por parte de estos individuos para hacerse una carrera electoral, sino también en materia de opinión pública pues estos encuentros aparecían en la prensa y le hacían creer a un grueso de la población que no estaba comprometida con las movilizaciones ni enterada de sus procesos organizativos, que el Paro ya no era necesario porque el gobierno estaba cediendo.

Las dinámicas ‘acomodadas’ no sólo se dan en este ámbito del escenario nacional, sino también dentro de las organizaciones mismas, cuando de forma individual pretenden beneficiarse del trabajo colectivo para un beneficio a título personal, sobre todo en las ramas electorales, pero también, como es el caso de los colectivos de artistas, desde una suerte de “responsabilidad social” (Üjardeo) , ya no empresarial sino ‘*revolucionaria, compañero*’, un intento por figurar como aliado, como comprometido, para tener un reconocimiento en la escena artística pasando por encima del trabajo de muchxs.

³³ A nivel distrital se organizan una serie de encuentros llamados ‘Dinamizador Distrital’ en los cuales se tratan temas de movilización urgente como puntos de encuentro, fechas, horarios y/o banderas concretas. Al dinamizador distrital van vocerías de diferentes universidades que previamente han acordado en asamblea con sus compañerxs de universidad algunas propuestas o discusiones para llevar al espacio.

Aunque se puede notar también una tensión generacional que merece una investigación más profunda y compleja, en la columna *“Hace un mes: 10 ideas para explicar por qué del 21N al 21D hay mucho más que un mes de distancia”* de Marin Guzmán, en la Revista Hekatombe (2019) encontramos unas advertencias sumamente pertinentes. Ni la facción joven de la revuelta puede despreciar las experiencias y trayectorias acumuladas, ni los sectores con activistas y militantes experimentados pueden suponer que su larga trayectoria impide críticas a sus prácticas.

Asímismo, quienes participaron del Paro ofrecen una lectura muy compleja para entender el declive más que el fracaso absoluto del Paro Nacional. Cuestionan la idea de fracaso del Paro, en especial cuando se buscan logros en el ámbito institucional. Ramona comentaba que *“hay que ser críticos y autocríticos, pero no por eso se tienen que desconocer los pequeños procesos y el despertar político de una ciudadanía silenciada por el miedo de la guerra”*. Como señala Butler (en Didi-Huberman, 2017) las revueltas son revueltas así las motivaciones iniciales no se resuelvan, el fracaso suele hacer parte de ellas.

Juzgar las protestas y movilizaciones desde la lente éxito-fracaso/carencia (Duarte, 2019), es una herencia de los enfoques clásicos de los estudios de movimientos sociales, que al referirse a los movimientos sociales latinoamericanos lo hacen desde expresiones coloniales. (Flórez Flórez, 2015; Flórez Flórez & Olarte Olarte, n.d.) Un ejemplo de esto en el Paro Nacional del 21N es el pliego de demandas que el Comité de Paro presentó en un principio y que al pasar de los días se fue llenando con demandas de cada sector resultando en un pliego con más de cien puntos distribuidos en trece títulos generales (El Paro Sigue, 2019). Para una parte de la opinión pública y para el gobierno nacional, éste pliego era simplemente un despropósito, no era operativamente posible atender y entender tantas demandas. Además, con un gobierno que explícita y abiertamente se negaba a negociar, las demandas del pliego ‘fracasaron’ en tanto no llegaron a ninguna resolución formal.

Siguiendo a Silvia Rivera Cusicanqui (referida en Gago, 2019) esto hace parte del

“(…) desprecio histórico por gestos considerados no políticos. Tenemos memorias de cómo se caracteriza a los movimientos como prepolíticos cuando supuestamente no pueden articular en (una) determinada gramática lo que quieren. Se trata de un ejercicio clásico del poder: señalar que no se entiende lo que un colectivo o movimiento quiere, busca o intenta conquistar, si no lo enuncia según las propias

reglas de habla del poder. Declarar su no inteligibilidad porque no logra exhibir cierto orden del discurso es la regla de su desacreditación. Es también un modo predilecto de infantilización, para señalar a aquell*s que no alcanzaron la madurez del lenguaje verbal, de la consigna o la proclama entendida bajo ciertos cánones.” (Gago, 2019, p. 175)

Ese desprecio histórico parte de desconocer o sistemáticamente negar que las luchas son procesos y que esos procesos, con sus ritmos, son un saber en sí mismo. Maria Delia nos permite cerrar este fragmento con sus reflexiones al respecto durante el mapeo: *“El poder está en un montón de espacios, está en un montón de cuerpos y se transmite por un montón de formas y figuras y demás. Difícilmente puede uno decir que la cosa se ganó o se perdió a partir de unas victorias, porque las victorias son lejanas, son escurridizas, son difusas, son abstractas.”*

Burocratización de los futuros

Si este apartado trataba de explorar la intersección entre el Paro Nacional y la emergencia de futuros posibles, ¿por qué he escrito en demasía sobre tensiones y rupturas, sobre lugares y formas de protestar?

El trabajo de Birgen Gokmenoglu (2019) plantea que las teorías sobre movimientos sociales han pasado por alto las imaginaciones de futuro como una dimensión temporal necesaria que determina la orientación y la trayectoria del movimiento social. En su trabajo da cuenta de cómo la desintegración de una asamblea local se explica por las diferencias en los marcos temporales de sus participantes, afectando tanto las dinámicas de construcción de sentido (*sensemaking*), toma de decisiones, expectativas y, por ende, la coordinación de acciones. Hace también una revisión de las temporalidades comúnmente estudiadas en las teorías sobre movimientos sociales, entre las cuales las más frecuentes son las de corto, medio y "procesos de cambio a largo plazo", así como ciclos de protesta. Respecto a los ciclos de protesta, la autora reconoce el trabajo de Sidney Tarrow que la define como la fase más activa de un movimiento. Sin embargo, la autora resalta que, aunque la temporalidad se referencia en los estudios de movimientos sociales, esta se posiciona en un segundo plano en vez ser la 'variable,' por ponerlo en alguna palabra, que explica sus acciones.

Estos planteamientos nos permiten pensar en que las disputas entre cómo protestar, dónde hacerlo, bajo qué consignas, contienen un posicionamiento particular de los rangos temporales en los que quienes protestan quieren lograr los cambios que buscan. Podemos pensar bajo esta premisa, que allí radican las tensiones con la figura del Comité de Paro. Para sus detractores, el CNP puede ser visto como una cooptación y burocratización de las dinámicas del Paro por parte de gremios tradicionales, pero también puede entenderse como una ruptura en "la coordinación de futuro[s] cercanos" (Gokmenoglu, 2019). Siendo así, el futuro imaginado por los miembros del CNP es probablemente más cercano al funcionamiento actual de la sociedad, pues no confronta, por ejemplo, las vías tradicionales de participación política con el gobierno nacional, a pesar de que evidentemente no eran funcionales. Mientras que, por otro lado, una parte de lxs manifestantes imaginaban en el futuro que emergía con el Paro un quiebre significativo con las formas actuales de vida, de participación política, etc.

Üjardeo sintetizó esta idea durante el mapeo así: *“Yo creo que lo que realmente ocurre con las disputas dentro del movimiento organizativo es [que se disputan] los imaginarios que se tienen sobre el futuro que se quiere, porque eso va a poner en la agenda lo que hay que exigir, las formas en las que hay que exigirlo, los tiempos con los que hay que exigirlo. Se burocratizan los futuros mucho y hay gente que quiere usarlos para sus intereses privados”*

Y esto es tremendamente peligroso, porque vemos no sólo cómo el ideal de progreso capitalista, de estéticas y políticas blancas y coloniales, de autos voladores y viajes a Marte para los ricos que pueden escapar de la Tierra desgastada, cooptan las ideas de futuro, sino que la otra amenaza va de la mano con quienes se montan discursivamente en la idea de que otro futuro es posible, pero no les urge porque están muy cómodos en la continuidad tortuosa del presente distópico.

Derivas de lo (im)posible

¿Ustedes que se imaginaban mientras estaban involucradas en el Paro, cuáles eran las motivaciones?

Flora

“En noviembre, todas las aspiraciones condensadas en esa palabra, en el futuro, por lo menos en el futuro inmediato, eran la manifestación de un montón de cosas que venía soñando de forma colectiva desde hace mucho tiempo. De hecho, estaba como recordando una canción³⁴ que durante el Paro escuché y yo dije como '¡Marica describe todo!, describe todo lo que en este momento veo posible a partir de estas jornadas de movilización, no solamente acá en Colombia sino en toda Latinoamérica, o en varios países de Latinoamérica. La canción decía muchas cosas que son consignas muy viejas, pero como que verme en ese intento de un paro más popular, no solamente hecho desde la fábrica sino desde el barrio, desde lo doméstico y demás, lo que veía era la posibilidad de materializar esas consignas mucho más cerca. Para contarles por encima la canción, parece, hablaba como '*Y voy a ver en la universidad a mis ñeros, y voy a ver caer a Duque*', o sea, también como una refutación de ese gobierno de mierda, pues, no solamente en su expresión del uribismo o de la derecha como tal, sino de ese poder tradicional que pues ha cambiado de caras. Entonces, como que de cierta forma ese era el futuro que me pensaba, el futuro cercano era ese, el que veía posible, el que estaba construyendo en mi cabeza era ese. Esa construcción de un mundo al alcance de los sueños de las personas, dónde a los líderes y a las lideresas no les mataran, a las indígenas, a los indígenas no les mataran, digamos que bajo la construcción de esa nación liderada por fascistas, era más posible la construcción de un mundo donde lo popular fuera lo primario, donde muchas voces tuviéramos espacio, entre esas pues, las de las mujeres, fuera algo que por primera vez era importante, era posible, era cercano y estaba siendo real en ese momento”.

Maria Delia

“En ese momento yo lo que realmente me imaginaba era un estallido pesado, pero pesadísimo, (...) los primeros días fueron tan cargados que de alguna forma esa era la imagen que se me venía a la cabeza y que yo llegué a creer que era posible, algo así como una toma de la Casa de

³⁴ Se van, van, van, de Edson Velandia y la Tigra.

Nariño, además me parecía tremendamente viable y no era una cuestión que me preocupara, me parecía llamativa al sentir como tanta energía y tanta convulsión y demás. Algo cercano a las imágenes que uno veía en Chile, con todas las cosas incendiadas, estalladas, ese era realmente la sensación o la cuestión que yo esperaba en su momento. Pero de ahí, y digamos cosas que sí siento que pasaron es que se derivaron muchas formas de organización más, o sea, todo el mundo estaba buscando cómo organizarse, dónde acercarse, esas organizaciones que estaban en pequeñas escalas, otras en mayores escalas, sobre todo me emocionaban más las de pequeñas escalas, el tema de las asambleas en barrios y ver que algunas de ellas incluso eran organizadas por las organizaciones no tradicionales de izquierda, me emocionaba mucho. Es decir, esas nuevas formas de organización que no siempre estaban direccionadas por una organización en particular, también me las imaginaba y me parecían bellísimas.”

Újardeo

“Tuve la esperanza de poder hacer un futuro para la gente que trabaja en la música y que muchas personas pudieran vivir de la música porque uno para vivir de la música tiene que vivir la mitad del tiempo en la música y tener otro trabajo, entonces con el movimiento en el que participé si tuve la esperanza de que se llegara a lugares influyentes de la política para eso. Básicamente como que antes de cualquier cosa, antes de pensar en meterse a la Casa de Nariño, antes de pensar en tantas cosas tan importantes, es organizar la casa de uno, la casa de uno entiéndase, el lugar donde uno se reúne con las personas con las que se va a organizar, las asambleas, las formas organizativas, entonces como que en este momento tengo la esperanza de que logremos organizarnos y ya más adelante ver qué más se puede hacer.”

Ramona

“La verdad al principio, cuando empezó todo, el 21N, yo no tenía fé en muchas cosas, cuando salimos a marchar el 21N yo la verdad pensaba que iba a ser el típico paro que dicen que es paro pero no es paro, que es una marcha de un día. Cuando acabó todo [ese día], estaba cruzando por el ParkWay, cuando de la nada yo escucho como cacerolas y veo gente saliendo y ahí en la 45 con 24 había una fogata gigante y pura gente bailando y cantando y caceroleando, y encontré resto de gente también de la universidad y lo que pasó fue que yo empecé a llorar, empecé a llorar mal, yo sólo me sentía como en un sueño, y puede sonar un poco cursi, pero siento que el 21N, en ese momento, la noche del cacerolazo fue de los días más bonitos del año pasado para mí. Creo que fue un momento en donde toda la esperanza volvió a mi y yo decía como parece, de verdad, venía un poco rayada de las organizaciones, centralistas, democráticas,

venía un poco rayada de esa lógica super jerarquizada también y ahí fue de nuevo que yo sentí 'el poder popular es esto y desde acá se va a construir un nuevo mundo donde quepan muchos mundos', como lo dicen los zapatistas. Creo que eso fue lo que a mí me llenó de fe, de esperanza.”

Crisocola

“Esto de la movilización en el momento fue algo muy catártico. Fue una rabia acumulada que sentí que tenía que explotar y que tenía que tramitar de alguna forma y la tramitaba sintiendo que estaba alzando mi voz y aportando de ciertas formas por una transformación social, pero siento que todo era muy orientado a ¿qué es esta mierda?, ¿qué es todo lo que está pasando?. Y a mí me parece que algo importante que yo sí imaginaba, algo más cercano a una imaginación del futuro como super proyectiva la cuestión, es que creo que se vino cultivando un poco que las personas incorporen un poco más esa actitud de no conformidad, de levantar la voz frente a las injusticias, frente a la mierda que vemos todos los días. Yo creo que lo que más me imaginaba era una mayor politización de parte de la ciudadanía, que fuéramos mucho más parte de las decisiones políticas, de las decisiones que se toman en otras instancias. Por ejemplo, ahí yo pensaba en un momento cuando estaba todo el tema de la reforma tributaria que se estaba ejerciendo tanta presión que algo iba a pasar, pero bueno, ya sabemos cuál fue el resultado, pero por ejemplo ese tipo de cosas eran las que yo me imaginaba, que hubiera una mayor incidencia, que pasaran más cosas, que hubiera mayor impacto, creo que era lo que yo quizás más imaginaba.”

Bart

“Yo la verdad me imaginaba una revuelta, una revuelta constante que era un poco la consigna que teníamos con un parche, pero como con los allanamientos y eso pues, todo se cayó. Nosotros pretendíamos eso, no necesariamente violenta ni nada, sino que fuera una vaina masiva, popular y que pusiera en jaque por lo menos al gobierno y que nos permitiera organizativamente crear otras formas de asociación barriales, más allá de lo estudiantil. Ese era un poco más aterrizado porque pues era un camello que llevábamos ya de meses, y también era nostálgico.”

III. Poner el cuerpo; futuros encarnados.



35

‘Nuestro grito es un rechazo de la aceptación. Es un rechazo a aceptar que la araña nos comerá, un rechazo a aceptar que moriremos entre los peñascos, un rechazo a aceptar lo inaceptable. Un rechazo a aceptar la inevitabilidad de la desigualdad, de la miseria, de la explotación y de la violencia creciente. Un rechazo a aceptar la verdad de lo falso, a no tener escape. [...] Es un rechazo a aceptar el papel al que los intelectuales de izquierda están tan dispuestos, el de Cassandra: predecir la caída del mundo mientras se acepta que no hay nada que podamos hacer al respecto. [...] El grito se aferra a la posibilidad de una apertura, se niega a aceptar el cierre de la posibilidad de una otredad radical. [...] El grito es extático, en el sentido literal de salirse de sí mismo hacia un futuro abierto. Nosotros, los que gritamos, existimos ex-tácticamente. Nos salimos de nosotros mismos, existimos en dos dimensiones. El grito implica una tensión entre lo que existe y lo que podría posiblemente existir, entre el indicativo (lo que es) y el subjuntivo (lo que puede ser). Vivimos en una sociedad injusta, pero deseamos que no lo sea: ambas partes de la oración son inseparables y existen en constante tensión una con la otra.’

John Holloway, (2005)

‘Cambiar el mundo sin tomar el poder’

³⁵ Fotografía por @pauladpablos, 2020. Estxs manifestantes traían pegados a la piel nombres de heridxs y muertxs en protestas y de líderes sociales asesinadxs.

Hasta el momento hemos visto cómo desde la lente de la vulnerabilidad propuesta por Butler (2017b), la revuelta es sostenida por cuerpos que resisten y se oponen a continuar bajo condiciones precarias de vida. Desde allí me permito entender el Paro Nacional del 2019 más allá de que la gente se haya volcado a las calles para detener la producción en el país; la revuelta del 21N *incorpora* el entramado y la presencia de cuerpos protestando públicamente y la emergencia de futuros radicalmente distintos. Para consolidar la idea del Paro Nacional del 21N como el evento donde tuvo lugar la emergencia de futuros encarnados, en este capítulo me encargo de detallar, a través de cartografías corporales (Gastaldo et al., 2012), cómo se encarnan las protestas y los futuros que se imaginan a partir de ellas, desde las narrativas de sus participantes.

- *Rabia e indignación*

Empezamos el ejercicio de cartografía escuchando una crónica de La Vox Populi Radio Comunitaria Itinerante (2020) sobre la jornada del 23N; desde temprano en la mañana, el equipo de La Vox Populi ya se encontraba en el centro de la ciudad, sobre la carrera séptima, frente al Parque Nacional. Era el tercer día de protestas, un día después de la estrategia de “shock” en Cali y Bogotá durante los toques de queda decretados, durante los cuales circularon varios videos y cadenas de *WhatsApp* que comentaban que grupos “de venezolanos” querían entrar a robar y “a tomarse” conjuntos residenciales (Colombia, D. de P. 2019c) Aunque el susto caló en varias personas que se organizaron para defender con palos sus casas, otra parte de la ciudadanía rápidamente desmintió la información recordando la estrategia de “doctrina de shock” a la que hace referencia Naomi Klein. Por ejemplo, la plataforma feminista *#SomosUnRostroColectivo* circuló una pieza en redes con el mensaje “Mantener la calma es resistir, no caemos en su juego”. Era tal la urgencia que sentía el gobierno por disolver las protestas, que se manifestó incluso desde las primeras horas del 21N. De acuerdo con la red de organizaciones de derechos humanos *Defender La Libertad, un asunto de todas* (2019) para las doce del día del 21 de noviembre, ya tenían reportes de por lo menos 34 detenciones a nivel nacional, 21 de ellas en Bogotá, y una persona herida por el impacto de una bala de goma en el cuello, en la misma ciudad. La respuesta fue desde el comienzo explícitamente represiva.

La crónica narra cómo varios agentes del ESMAD dispersan a punta del uso indiscriminado de gas lacrimógeno a un grupo pequeño de personas que estaban *caceroleando* en el Parque Nacional. La entrevistadora nos anuncia que va a seguir a lxs manifestantes para tener más

información. Luego de unos segundos, se ve obligada a alzar la voz por el ruido que tiene cerca: cacerolas y gente pidiendo a gritos a los policías que no les tiren gases. Simultáneamente, recibe un informe de que en la Plaza de Bolívar la aglomeración fue dispersada, provocando que tanto quienes estaban en el Parque Nacional como en la Plaza, huyeran hacia la calle 19. Su voz está agitada, se nota que ha corrido, le empieza a carraspear la garganta por la irritación que le producen las bombas lacrimógenas, se ahoga de a pocos. Tras comentar que la intención del grupo de manifestantes era subir a la carrera 5 con calle 19, hacia el Parque de los Periodistas, informa que el ESMAD los sigue y los acorrala. “Acaban de herir a un joven en la cabeza, está tirado en el piso, estamos esperando que venga una ambulancia. ¡Llevábamos suplicándoles a esos hijos de su re puta madre más o menos durante cuarenta minutos que nos dejaran salir para algún lado! Vox Populi, por favor, difundan, necesitamos a los familiares de Dilan Cruz. Dilan Cruz, es el nombre del estudiante, Dilan Cruz.”(2020)

Tras escuchar esta crónica, abrimos el espacio para hablar sobre qué temores, angustias y otras emociones “negativas” genera estar en una manifestación o protesta. La emoción que surge primero y con más consistencia es la rabia. Sin embargo, para lxs participantes del mapeo, las emociones que mencionaron no son absolutamente “buenas” o “malas”, sino que transitan dependiendo del motivo por el que surgen inicialmente. La rabia y la indignación nos permiten afirmar que el Paro Nacional del 21N es, en efecto, una revuelta de indignación. La centralidad de estas dos emociones da cuenta del sobrepaso de abusos y el consecuente llamado a la acción. Podemos ver cómo para Crisocola, Flora y Bart, (Cartografías 1, 2 y 3, respectivamente) la boca, garganta y pecho son el lugar de la rabia. Crisocola por su parte, la ilustra ubicando en esta parte de su cuerpo un 'Nudo emocionante', que *"hace referencia al grito atascado, a las ganas de cantar, sacar la rabia y el dolor."*

Para Bart, la rabia es experimentada como una opresión en el pecho, mientras aclara que *"la rabia es tanto movilizadora como negativa. Por eso también lo pongo al otro lado, que es la garganta, ¿sí?, como del grito y de putear a los tombo todo el tiempo, a los militares, también es como un momento bien catártico"*. El grito acompaña la rabia, moviliza la acción. Por ejemplo, Maria Delia (Cartografía 4) señaló en su cartografía *"gritar hasta quedarme sin voz"*. Nos comentó que para ella es muy significativo *"sentir la energía que se desprende cuando uno grita, cuando va soltando toda esa presión, toda esa rabia, toda esa indignación y ver que al mismo tiempo hay muchas otras voces acompañándolo"*. Estas reflexiones sobre el grito y la rabia durante las movilizaciones resuenan con el fragmento al inicio de este capítulo.

dos gases y los amonias en la cara

Puedo perder un ojo, o solamente ahogarme de los gases. Miedo x mi asma, rinitis y nariz y ojos sensibles.

Nudo emocionante

El grito ahogado, las ganas de cantar, sacar la rabia y el dolor

Rápido palpitar

Muchos estímulos y emociones al mismo tiempo, incluso, todo el cuerpo tiembla

Puño y brazos tensos.

Siento la fuerza en mis músculos tensos. La fuerza individual y colectiva. Ganas de empujar trapos, autobuses, castillos

Dedos para retumban los tambores

La música es mi forma de protesta → El arte para transformar.

Ser "mujer" es un riesgo

Si algo me sucede, lo que hace que me vean como una mujer (senos, vebra) puede ser violentado.

Los pies cansados pero el deber cumplido

Caminar por horas no se compara con el dolor y la rabia. Duelen, tiemblan, arden pero valió la pena.

Ay, una, somos todas

Con orgullo luzco el color de nuestra rebeldía y fortaleza.

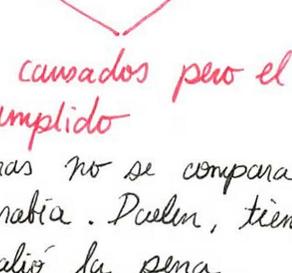
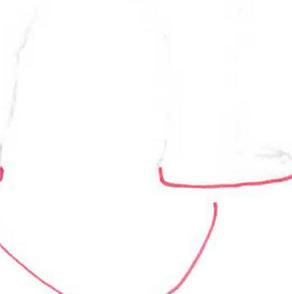
Si algo me pasa, me cuidan mis amigas, las que conozco, y las que no.

Vacio o nudo en el estómago

Algo puede sucederme o puedo presenciar la violencia sobre alguien. Voy con todos los amuletos porque no sé si sobrevivo, o si sobrevivo sana. Cuando presencio la sangre y la violencia directa, quiero vomitar

Piernas de gelatina

Cuando siento miedo mis piernas se sienten débiles. No creo que estén listas para correr.



Parece que el grito, en su forma más que en su contenido, es abandonado de tajo como un lugar de pensamiento y acción, es ruido, ininteligible, prepolítico, no está articulado, es juzgado incluso de forma patriarcal, "No sean histéricxs". En el mismo texto de Holloway encuentro una cita que me parece además de asombrosa, pertinente:

"Existen demasiadas maneras de hacer rebotar el grito en contra nuestra, de mirarnos y preguntarnos por qué gritamos. ¿Es por nuestra edad, por nuestros antecedentes sociales o sólo por algún desajuste psicológico que somos tan negativos? ¿Se trata de que tenemos hambre, dormimos mal o solamente de tensión premenstrual? ¿Se trata acaso de que no entendemos la complejidad del mundo o las dificultades prácticas de implementar un cambio radical? ¿No sabemos que gritar no es científico?"(Holloway, 2005)

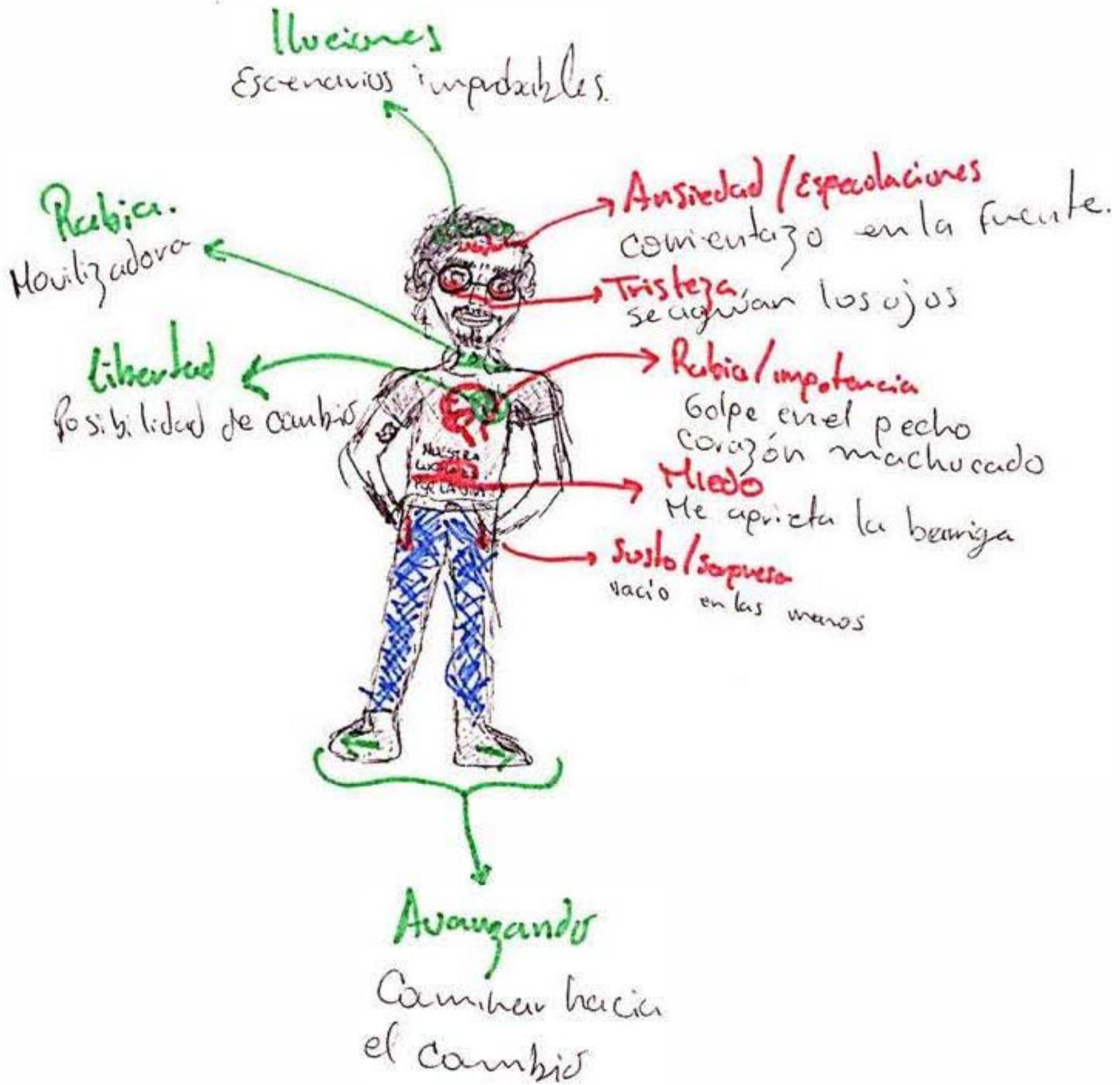
En la socialización de las cartografías, María Delia (Cartografía 4) mencionaba respecto al ruido que *“tanto cuando está o cuando no, y dependiendo de cómo esté dice algo. El ruido que se genera alrededor de las arengas, los pasos, el tema de la calle, etc., me parece bellísimo y me encanta escucharlo cada vez que estoy en una movilización, sin embargo, cuando tiran aturdidoras y ya la cuestión se vuelve de silenciar, es decir, es un ruido que lo que hace es negar el otro ruido, o sea, busca silenciar, busca aturdir, busca dispersar, pues es una cuestión insoportable, me genera mucha angustia y además me desagrada bastante.”*

- *Dolor, temor*

No fue necesario estar en el centro de Bogotá para ver lo que pasó el 23 de noviembre. Rápidamente en redes sociales se juntaron transmisiones en vivo que capturaron segundo a segundo la agresión contra Dilan. Él caía y nosotrxs con él. Mientras nos preocupábamos por su estado de salud, llamábamos y escribíamos a nuestras personas cercanas que tal vez pudieran estar en la manifestación para asegurarnos de que estaban bien, acompañadxs y en un lugar seguro. Sí, nuestra lucha es por la vida, así que nos volcamos con nuestros amuletos a las calles para invocarla.

No nos son ajenas en absoluto las agresiones físicas y la muerte a manos de la fuerza pública en contextos de protestas, es al contrario, la constante. Es por eso que el temor a ser agredidx ocupa gran parte de las reflexiones puestas en las cartografías. Vemos, por ejemplo, en la cartografía de Flora (Cartografía 2) que la pregunta “¿Y si las pierdo?” se repite en varias zonas de su cuerpo. Durante la conversación, expresó así sus sentires: “*El verde, significa el cansancio. Realmente las piernas y los pies fueron las compañeras durante el paro, durante todas las movilizaciones realmente, pero pues durante el paro se caminó mucho, y se corrió mucho y... se huyó mucho. Y también le puse como un rojo adentro porque también existía digamos que un miedo, le escribí ahí al lado un '¿Y si las pierdo?' pensando en todas las personas que habían salido heridas de sus piernas. De hecho, tengo un compañero que perdió cierta parte de la movilidad de una de sus piernas por una recalzada, entonces siempre tuve mucho miedo de esto (...) pero también es el miedo a la policía, el miedo a que a alguien le pase algo, a que a mí me pase algo, a no poder volver, bueno...*”

En sintonía, Ñjardeo (Cartografía 6) compartió que consideró dibujarse de espaldas porque a raíz de la muerte de Dilan para él “*estar de espaldas a la policía comenzó a ser un lugar muy miedoso por lo que le puede pasar a uno.*” Ñjardeo y María Delia señalaron en sus cartografías los ojos, representando el historial que hay con la pérdida de ojos con los proyectiles del ESMAD y también en otras partes del mundo durante protestas.



Por otra parte, Crisocola señaló en su mapeo una perspectiva cómo mujer. “*En toda esta zona, no sólo la vulva sino toda esta parte inferior, el abdomen, los senos, puse 'Ser mujer es un riesgo.' Creo que es una de las cosas que más miedo me da, que es que 'si algo me sucede, lo que hace que me lean como una mujer -que tenga cabello largo, que sea un cuerpo feminizado, que tenga senos, que aparentemente parezca una mujer- pues eso ya me pone en una situación de vulnerabilidad y puede hacer que alguna persona ejerza control y violencia contra mi propio cuerpo'*” Esta reflexión es un ejemplo de cómo ver la vulnerabilidad y el riesgo en una lectura interseccional (Crenshaw Williams, 1989). Pensar desde el cuerpo ha sido una apuesta de las epistemologías feministas, del Sur, *cuir*, negras y descoloniales, ya que permiten captar cómo opera la *matriz de opresiones* (Hill Collins, 1993) en los cuerpos marcados por clase, raza, género, entre otras. Crisocola es muy consciente de que, aunque en contextos de movilización lxs participantes en general pueden salir afectados o heridos, nosotras³⁶ por ser leídas como femeninas somos objeto de tipos de violencias específicas. Probablemente, esta vulnerabilidad situada se expresa en el hecho de que la mayoría de las mujeres en el mapeo se dibujaron desnudas. Debo confesar que pasé por alto esta observación, fue Bart quien lo señaló, pues él se dibujó con su camisa favorita para marchar que entre otras cosas trae el mensaje “Nuestra lucha es por la vida”.

El 23 de noviembre de 2020, fui a la conmemoración a un año de la muerte de Dilan Cruz, también en la intersección de la calle 19 con carrera 4. Mi mamá quiso acompañarme, que no ocurre mucho, pero me pareció bien; compartir estos espacios con mi má y mi pá es importante para que no crean en todo lo que los noticieros les dicen que mis amigxs y yo somos. Me gusta creer que en el fondo me acompañó porque entiende que la mamá sosteniendo en alto la foto de su hijx, reclamando por justicia acompañada de arengas, performances, pintas y batucadas pude haber sido yo, ella misma. Allí me encontré con un amigo de un amigo que hace parte de una red de derechos humanos en el marco de las protestas. Nos dió risa que lo último que supe de él fue que la policía lo había detenido arbitrariamente con algunxs de sus compañerxs mientras realizaban su trabajo de veeduría. Una risa inocente pero que, leída en el espacio en el que estábamos, era más bien de alivio; “pues al menos no me pegaron, nos pudo haber ido peor”, me dijo.

³⁶ Nosotras, mujeres cisgénero, trans, personas feminizadas o que escapan del binarismo de género.

La arengar, los pasos, las voces son el sonido más confortable durante una movilización. El silencio también dice mucho.

Las aturdiduras y la incapacidad de desorientar. El ruido se lo es incómodo cuando es un ruido con ganas de reprimir, de silenciar aquel ruido que busca liberar.

Nunca suelta la maleta. Es la misma que mi ha acompañado por todo Bogotá. Mientras seguía cuando ya tengo sentido que allí está todo lo que necesito en el momento que requiera.

Perder la mano, el contacto, el grupo con quien me siento protegida.

Compañía, colectiva siempre que corra, suela y suelen buscar mi mano para no perderlos entre tanta gente.

Cuando camino suelo ver todo lo que me rodea. Las personas, los pupetes cayendo del cielo. La energía también se ve.

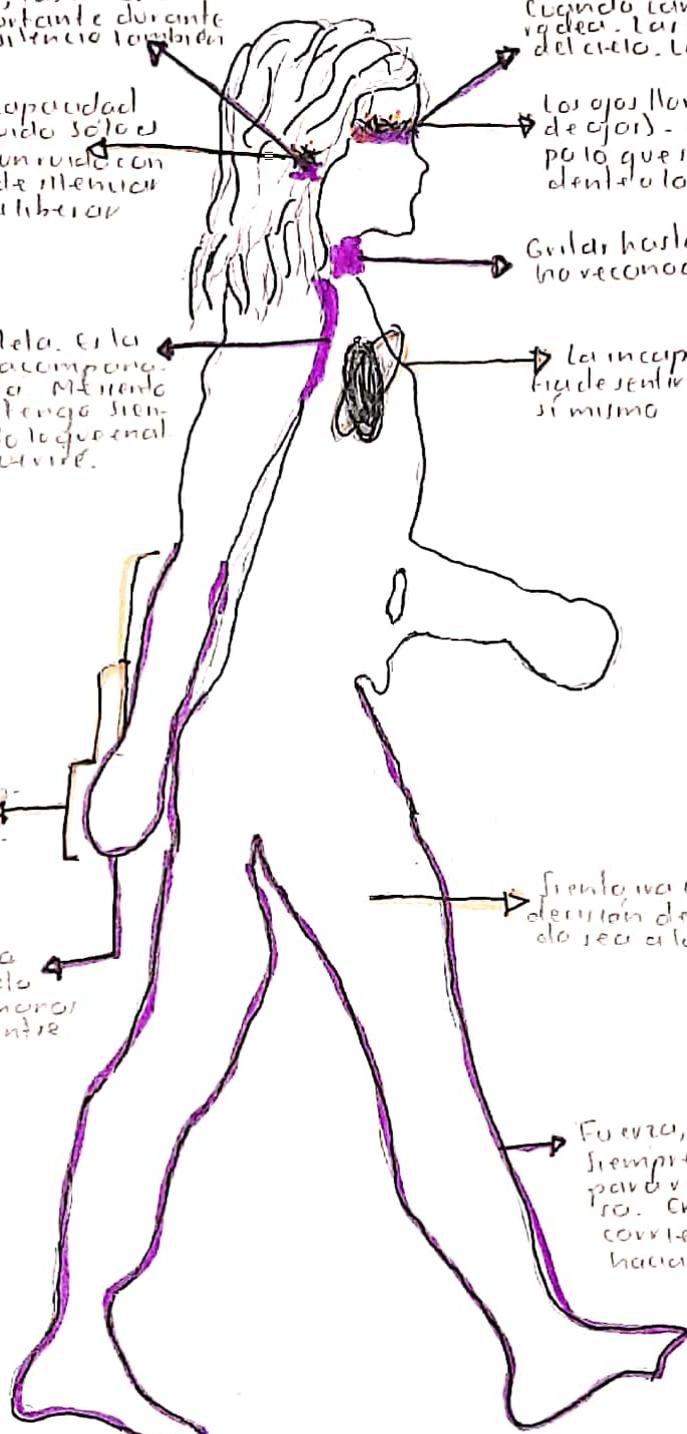
Los ojos llorosos (con el miedo de la ausencia de ojos) - El miedo de no poder ver a tiempo lo que se debía ver; de no percibir lo evidente u lo oculto.

Guitar hasta quedar sin voz. Guitar hasta no reconocer mi voz entre las voces.

La incapacidad de respirar y la angustia de sentir el pecho comprimiéndose sobre sí mismo.

Siento una cada vez que seme priva de la derivación de cuando quiero ir, uun cuando sea a la fuerza no.

Fuerza, independencia, seguridad. Siempre he contado con mis piernas para responder en el momento preciso. En ocasiones me he descubierto corriendo antes de meditar el lugar hacia el cual debía.



Cartografía corporal 4, María Delia

El asesinato de Dilan, que tristemente ha sido uno de los muchos cometidos en contextos de protestas a manos de la fuerza pública, no sólo puso en evidencia que la muerte es, en efecto, más que posible y demasiado cercana, sino que existe una afinidad entre quienes se manifiestan basada en la resistencia a la muerte. Una afinidad entre quienes ponen el cuerpo para luchar por lo que defiende la vida.

- *Habitar lo posible*

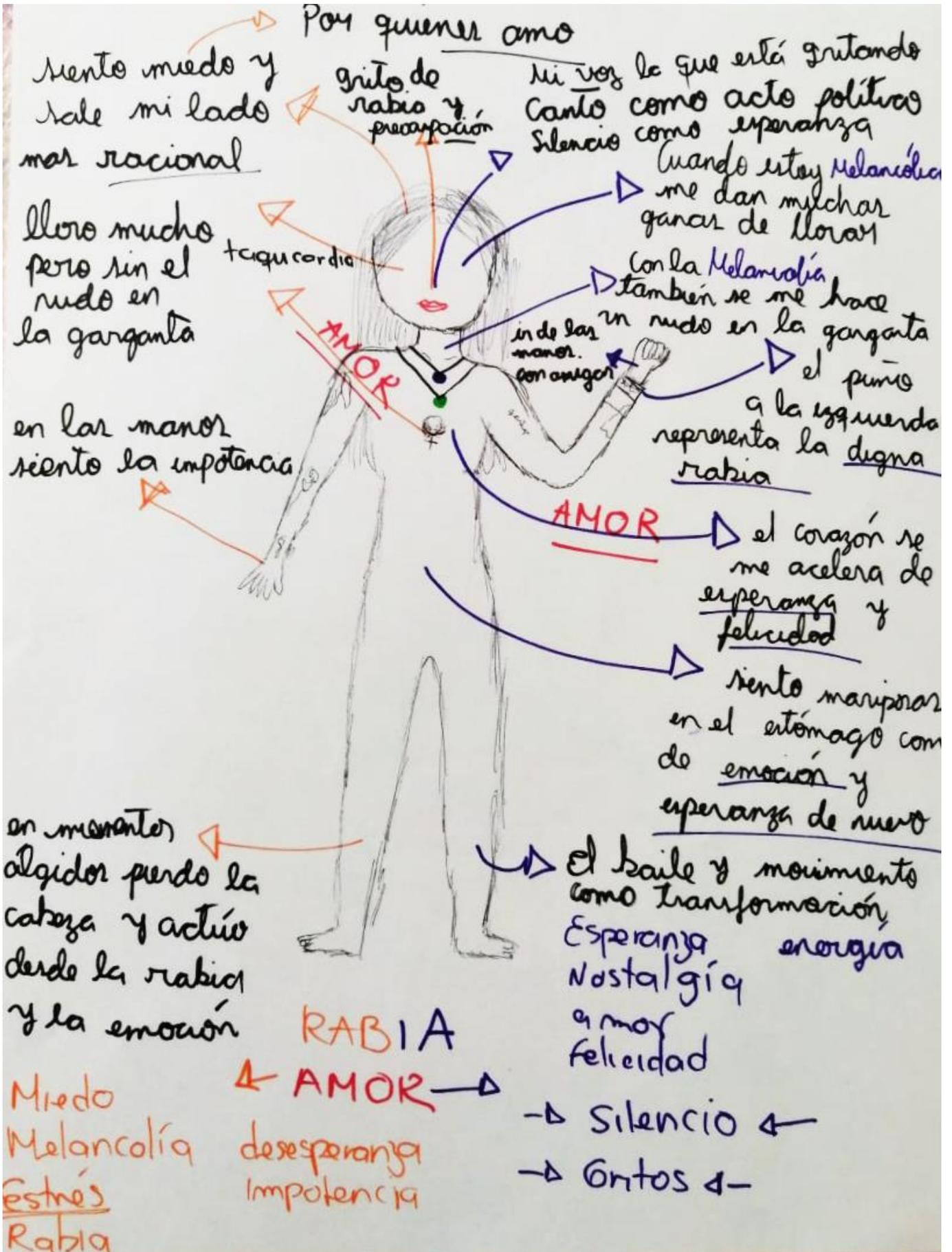
En el ejercicio de cartografías corporales, les pregunté a mis compañerxs, “*si es tan peligroso o dañino protestar, ¿por qué igual lo seguimos haciendo?*”. Flora respondió al segundo: “*Creo que... mi mamá me ha hecho esa pregunta tantas veces*”, y reímos. Luego Flora continuó: “*Siempre me pareció muy mal agüero que mi mamá me dijera que no fuera a un lugar porque me iba a pasar algo malo, pero aun así, en el caso de las movilizaciones pues siempre lo hacía, ¿sí? Tengo ese compromiso. Listo, es peligroso, pero hay una frase super cliché que se me venía a la cabeza que es "nos quitaron tanto que nos quitaron el miedo". En realidad, no creo que es que nos hayan quitado el miedo, sino que esas condiciones tan precarias en las que nos encontramos y digamos que en esos momentos en los que asciende la empatía, el miedo pasa a un segundo plano. Sigue ahí latente, pero es más importante la necesidad inmediata de dar la pelea.*”

Este compromiso con las trayectorias de los movimientos y sectores a los que hacen parte, el compromiso con los futuros que se ponen allí en juego fue ilustrado por Crisocola y Bart (Cartografías 1 y 3, respectivamente) en el andar. Ambos ubicaron en sus piernas mensajes alusivos a la marcha y al avanzar a pesar del cansancio que largas jornadas de movilización pueden causar. “*Puse 'Los pies cansados pero el deber cumplido; caminar por horas no se compara con el dolor y la rabia. Duelen, tiemblan, arden, pero valió la pena.' Recuerdo estar destruida ese día porque cargué unos tambores muy pesados durante mucho tiempo (...) pero sentía que eso es como algo que pasa, que es momentáneo y que realmente no se compara con el dolor encarnado en el cuerpo que muchas personas han sentido por la violencia en este país, que es una de las motivaciones que tenía más vigentes en ese momento*” (Crisocola)

Por su parte, Bart decía que siempre se imaginaba en qué podrían desembocar las manifestaciones si salen como él quería que ocurrieran, “*son unos anhelos que tengo en la cabeza y en el corazón. Y coincido con [Crisocola] con lo de los pies y es que a pesar de que uno se mame un montón de tiempo caminando y ya tenga ampollas y toda la cosa pues como*

que también es re simbólico de que vamos avanzando y vamos es para adelante y que si la manifestación tiene un sentido o una carga política pues fuerte, entonces pues seguir avanzando, seguir avanzando.”

Con esto podemos notar cómo eso que llamamos banderas o demandas, no son en realidad sólo eso. De acuerdo con Moore (2011), enfocarse únicamente en las demandas, o en la falta de demandas presentadas por lxs manifestantes, es leer las protestas como si fueran simples peticiones a figuras políticas, perdiendo de vista dimensiones importantes de la práctica radical como la dimensión corporal. Es fundamental comprender que están inscritas en la carne (*signed in the flesh*).



Cartografía Corporal 5, Ramona.

- *El Estado no me cuida, me cuidan mis amigxs*

Para este trabajo pedí a lxs participantes del mapeo dar su consentimiento para que yo pudiera referirme a ellxs con sus nombres reales. Sin embargo, atendiendo a un momento particular de la coyuntura nacional tras las protestas del 9 y 10 de septiembre del 2020, en el que la DIJIN y la Fiscalía General de la Nación adelantaron una serie de investigaciones y capturas bajo lo que llamaron “Operativo 21N” (Charry, 2020) preferí usar pseudónimos³⁷. En este operativo vinculaban las protestas de septiembre 2020 contra la brutalidad policial, que fueron de carácter violento y confrontacional, con las protestas del Paro Nacional del 21N de 2019. Este operativo estaba sostenido en el argumento de la infiltración de células urbanas de grupos armados en las protestas como un intento de desestabilización y desprestigio del gobierno. Evalué la situación y tras varias denuncias de capturas a miembros de partidos de oposición y el regreso de los allanamientos y hostigamientos a colectivos de artistas y grupos estudiantiles, decidí no usar sus nombres reales para cuidarlos de cualquier malinterpretación en materia legal y de seguridad de la información que aquí ofrecieron. Esto hace parte de la apuesta por una investigación que cuida y que no busca extraer información sino construir conocimiento colectivo y colaborativo. (Esguerra Muelle, 2019)

Mentiría al decir que durante el Paro Nacional del 21N todas las personas que participaron lo hicieron desde una revisión de sus prácticas de cuidado de sí y de lxs otrxs. Aún hay quienes entran a los tropes porque les parece divertido y quieren sentir adrenalina y otras posturas más lamentables, esperan que un nuevo mártir sea de utilidad. Sin embargo, en esta investigación podemos dar cuenta de formas en las que lxs manifestantes consolidan formas de *cuidado* (Arango Gaviria et al., 2018).

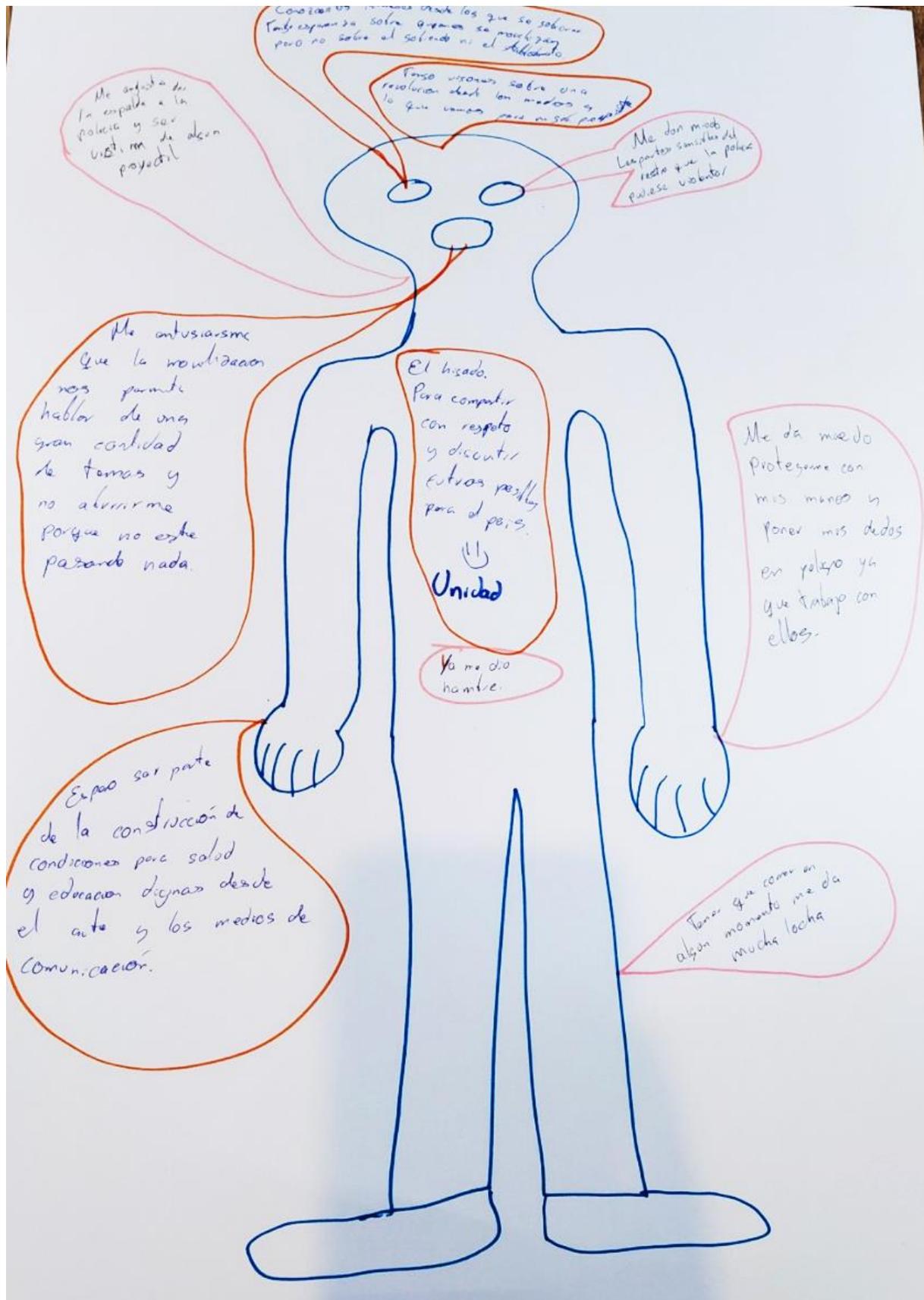
Una de estas es seguir las recomendaciones que las redes de derechos humanos dan. Yo personalmente, cargaba una de las piezas gráficas de *Defender La Libertad, un asunto de todas* para consultarla rápidamente. Una de las recomendaciones es ir siempre en tríadas con personas que una conozca tan bien que pueda dar sus datos completos en caso de que algo pase, como una agresión, una separación o una detención. María Delia (Cartografía 4) señaló sus brazos para referirse a esto. “*Estas últimas movilizaciones que han sido tan densas la reacción es siempre a no dispersar los grupos o a no dispersarse y perderse por ahí. Entonces yo suelo movilizarme mucho especialmente con un grupo estudiantil y con una amiga y mi reacción*

³⁷ Los pseudónimos fueron escogidos por lxs participantes.

cada vez que la cosa se pone pesada es a buscarla a ella (...) no me siento completamente tranquila hasta que no vea a todo el grupo reunido nuevamente”.

Crisocola y Ramona (Cartografías 1 y 5, respectivamente) nos muestran otra forma y es llevar un distintivo que no sólo represente una consigna o bandera, sino que permita forjar cercanía con otrxs manifestantes. En este caso, ambas dibujan en sus cartografías pañuelos con carácter feminista, bien sea uno morado en el caso de Crisocola, o el pañuelo verde de la campaña por el aborto legal, en el caso de Ramona. Ambas coinciden en la potencia de este distintivo para darles respaldo, con la convicción de que si algo les llegara a pasar, como quedarse solas, perderse o cualquier otra situación, una compañera feminista sabría acompañarla. Esto permitiría ilustrar lo que Butler (2017b) refiere cuando argumenta que los cuerpos no pueden sólo resistir, también necesitan apoyo. Flora, Maria Delia y Fátima manifestaron que son más conscientes de la preocupación que les genera el bienestar de otrxs a medida que van asumiendo tareas de cuidado, como por ejemplo, estar encargadas de las personas que son nuevas en su organización o en las dinámicas de protesta, o también cuando sus hermanxs y otros familiares de menor edad empiezan a involucrarse en las protestas.

Recogiendo los aportes de las cartografías corporales, podemos notar cómo las protestas se encarnan. La consignas y banderas se incorporan, se llevan bien sea pintadas en el pecho o en el atuendo, pero también inscritas en la garganta, de la mano del grito de exorciza la violencia estructural. La vulnerabilidad y la consecuente necesidad de apoyo se cargan en los brazos, esos que esperan abiertos a que la compañera que se perdió en la marcha regrese bien, o esos que ofrecen un neutralizador de gas a un completo desconocido. Quedan inscritas también las violencias, el temor a perder la vista, a desaparecer o morir, sin embargo, saber que eso debería no ocurrir moviliza, se pasa de la rabia a la acción, del dolor a la organización, de la indignación a la imaginación de mundos otros donde no haya que temer por reclamar una vida vivible.



Cartografía Corporal 6, Újardeo.

Para cerrar este apartado me gustaría hacerlo con las precisas palabras de Fátima que a mi parecer sintetizan las ideas sobre qué lo que nos motiva a participar en protestas a pesar del riesgo:

“Creo que lo que nos motiva son varias cosas. Como una sensación de subirse ‘al tren de la historia’, de saber que se hizo parte de algo, o más importante que eso es saber que se está haciendo algo para que otros que no conocemos aún, que no han nacido, no sufran lo mismo. Tengo una conciencia tremenda de mi vida, y de la vida social en una movilización, es caso de una situación existencial de saber que poner el cuerpo en la calle te confronta, ¿quién soy yo frente a esta tarea? Viene una sensación de responsabilidad, es casi como un mandato saber que cada movilización es una oportunidad, es un día más en la vida, pero es un momento donde otros cuerpos están conmigo, la solidaridad se activa y es reconfortante frente al miedo (...) a veces duele más la vida de otros que de una, y esa vulnerabilidad es importante, es como una muestra de dignidad”

Gonzalo Bravo Pérez, Uriel Gutiérrez, Mauricio Octavio Fonseca, Carlos Giovanni Blanco, Jaime Alfonso Acosta, Harold Alandete Muñoz, Nicolás Neira, Jhonny Silva Aranguren, Marco Antonio Soto, Belisario Camayo Guetoto, Oscar Leonardo Salas, José Uldarico Gallego, Pedro Pascué Canas, Jesús Pérez, Herney Silva Yela, Myriam Bainama Guatiquí, Laurise Rivera Fontalvo, Alfonso Eljaick Eljach, Tarquinas Valencia Ramos, Mariano Moreno Dizú, César Hurtado Tróchez, Celestino Rivera, Nicolás Valencia Lemus, Jesús Antonio Nene, Elberto Ipia, Edgar Bautista, Yoel Jácome Ortíz, Hemerides Jaime Téllez, Edison Franco Jaime, Diomar Alfonso Quintero, Juan Carlos León, Víctor Alberto Triana, Jhonny Velasco Galvis, Jeiner Mosquera, Cristian Delgado Wilches, Arnoldo Muñoz, Guillermo Pavi Ramos, Miguel Ángel Barbosa, Brayan Mancilla, Wellington Quibarecama, Marco Aurelio Díaz, Gersaín Cerón Tombe, Naimen Agustín Lara, Camilo Córdoba, Luis Orlando Saíz, Daniel Felipe Basto, María Efigenia Vázquez, Juan José Mayorga, Iván Tróchez Casso, Christian Stefan González, Fredy Julián Conda, Deiner Ceferino Yunda, Jefersson Tróchez, Dilan Cruz, Orlando Doria Álvarez, Janner García, Jaider Brochero, Andreson Arboleda, Estela Valencia, Duvan Álvarez, Ángel Revelo, Kevin Ávila, Harold Payares, Javier Ordóñez, Julieth Ramírez, Cristian Hernández, Jaider Fonseca, Germán Smith Puentes, Andrés Felipe Rodríguez, Fredy Alexander Mahecha, Julián Mauricio González, Angie Paola Baquero, Cristhian Andrés Hurtado Meneses, Lorwan Estiben Mendoza; y de quienes no conocimos sus nombres.

No olvidamos.

Conclusión

He propuesto entender el Paro Nacional del 21N de dos formas. La primera, como una revuelta; la segunda, como la emergencia de futuros encarnados. El Paro Nacional del 21N surge de un acumulado de luchas y demandas de sectores organizados y movimientos sociales de larga data. Estas trayectorias de movilización hacen parte fundamental para entender el Paro Nacional del 21N, pues evidentemente no surge de la nada. Hace parte de años de persecuciones, agresiones, intimidaciones y detractores, pero también de un sinfín de experiencias que resisten a condiciones indignas de vidas.

Esta resistencia contra la precariedad, contra condiciones indignas, me permite leer el Paro Nacional como una revuelta. La revuelta es una manifestación colectiva que evidencia el hartazgo sobre una situación continua de negación de lo fundamental para vivir dignamente. En este caso concreto, se sobrepasaron muchos límites: no sólo el gobierno nacional pasó por encima de acuerdos con varios sectores como el estudiantil o el obrero, también permitió la intensificación de la guerra y la represión. De allí que la gente saliera a las calles y pusiera en duda por medio del cuerpo, aspectos del contexto político, social y económico, evidenciando que son unos cuerpos en concreto quienes padecen, pero además resisten a dichas condiciones de precariedad.

El Paro Nacional del 21N también surge con otras particularidades que se escapan a la noción de movimiento social, por lo que propuse entenderlo también como una revuelta de indignación. El papel protagónico de la rabia, del dolor, evidenciados en las cartografías corporales, resultó en una sensación de indignación generalizada que finalmente estalló en movilizaciones masivas y continuadas. La rabia y la indignación enraizada en ver cómo se niegan las masacres con eufemismos, o de ver cómo el disenso se ahoga con lacrimógenas y recalzadas.

De igual forma, planteé la emergencia de futuros encarnados. En primera instancia, me referí a cómo los futuros emergen, independiente de si se concretan o no, estos aparecen y desaparecen. En la noche del 21N, lxs manifestantes fuimos recibidos en los barrios con varios cacerolazos que se extendieron por todo el país. Esto hizo que las incertidumbres se desplazaran, ya no a si pasaría algo o si iba a ser una jornada como cualquier otra, sino que

abrió la posibilidad de especular una transformación más amplia. Este giro en la percepción del paro como un evento momentáneo a uno muy activo y de ‘largo’ aliento, recogió años de trabajo colectivo de varias organizaciones, movimientos y activistas y permitió la emergencia de futuros posibles al calor de la movilización. Los futuros emergen en contextos concretos y emergen como una forma de replantear nuestras relaciones con la vida y todos sus aspectos. Es por ello por lo que argumento que el Paro Nacional del 21N opera como un escenario de emergencia de futuros.

En esta investigación me ocupo de las ideas de *futuro*. Un lugar privilegiado para explorar las narrativas sobre el futuro es, por supuesto, la ciencia ficción. Sin embargo, para pensar sobre futuros pongo en el centro aproximaciones descoloniales y feministas sobre movimientos sociales, que reconocen a éstos como productores de teoría. A partir de este pensamiento, los movimientos sociales, movilizaciones y revueltas son capaces de teorizar sobre sus mismas acciones y son creadoras de futuros posibles y sus narrativas. Estas posturas disputan imágenes e imaginaciones del futuro hegemónicas y se recogen en la práctica de la imaginación radical que es, en últimas, ser capaces de imaginar, organizarse y apostarle a acciones que transformen radicalmente nuestra existencia.

Esto me lleva a la siguiente idea: futuros encarnados. Vimos como en las cartografías corporales, encontramos que manifestar es potencialmente peligroso y que hay una profunda conciencia de esta posibilidad, sin embargo, lxs manifestantes insisten en continuar. La idea de futuros encarnados da cuenta de cómo las apuestas políticas están relacionadas con un futuro que se imagina colectivamente pero que se encarna, en la medida en que si hay que protestar para lograr ese futuro, son cuerpos en concreto quienes *ponen el cuerpo*, no en un ejercicio autodestructivo o con intenciones volverse mártir, sino más bien como forma de evidenciar que esa serie de políticas violentas afectan a gente que existe, hay una materialidad allí que ya no tolera más abusos y se levanta. Es así como he pensado el Paro Nacional del 21N como el entramado de la presencia de cuerpos protestando públicamente y la emergencia de futuros alternativos, de mundos posibles, es decir como un escenario de emergencia de futuros encarnados.

Las perspectivas de futuro desde la antropología no sólo permiten recoger los conocimientos que esta disciplina se ha encargado de teorizar respecto a la diferencia y diversidad, sino que explora lecturas inclinadas a la transformación social. Por eso resulta compatible la intersección

de este enfoque junto a las perspectivas descoloniales de los estudios sobre movimientos sociales y protestas, a pesar de no ser tan frecuente. Siendo así, este trabajo se enmarca en la intersección de estos dos campos de estudio y busca también aportar a la exposición de estos futuros otros, que se escapan de las promesas del neoliberalismo, la hipertecnificación y los *think tanks* del llamado norte global; así, pretendo contribuir a discusiones desde una perspectiva de futuro en Latinoamérica y en Colombia.

Por otra parte, se asomaron durante el texto varias ideas³⁸ que vale la pena dejar en el tintero para futuras publicaciones o para investigaciones próximas como, por ejemplo, qué ocurrió con las asambleas barriales después de su álgida popularidad durante el Paro Nacional, la posibilidad de hilar la conversación sobre imaginación y futuros con el trabajo de Arturo Escobar o profundizar en el aporte de la educación popular y los feminismos del Sur a la teorización sobre la indignación y su puesta en práctica desde el paso a la digna acción o la digna rabia. Me interesé en que este fuera un ejercicio situado, desde una perspectiva feminista, que diera cuenta que la investigación, así como los futuros, son una experiencia encarnada, que interpela. En ese sentido me gustaría que algo de lo que aquí escribí lxs afecte, es decir, lxs conmueva, emocione y movilice.

Para cerrar, me parece importante hablar de lo conflictivo que fue intentar escribir sobre futuros posibles de la mano de movimientos sociales cuando en lo corrido de estos años el panorama en el país es tan hostil. Nos matan todo el tiempo, en todas partes y no es fácil poner en palabras esa revuelta de sentimientos. Me quedará rondando siempre el temor a que las razones por las que la gente que lucha lo hace quede reducido a intentos ingenuos, adolescentes e inocentes de transformación más no como imaginación radical. Pensar en futuros posibles no es echar globos ni optimismo tóxico, es traer al presente acciones para transformar malestares, es una apuesta política informada y encarnada en tanto somos cuerpos quienes padecemos, pero quienes también resistimos, creamos otras formas más diversas y dignas de vivir.

³⁸ Señaladas por la profesora Juliana Flórez Flórez

Desde la firma del acuerdo de paz más 971 líderes sociales han sido asesinadxs. Durante 2020 y hasta abril de 2021 han ocurrido alrededor de 114 masacres. Tan sólo hasta febrero de este año se registran 106 feminicidios. La distopía no hace parte del futuro, es sólo la expresión más podrida del ahora. Así que el trabajo que aquí presenté además de ser un ejercicio catártico es una invitación.

¡Imaginadores radicales del mundo, uníxs! No tenemos más que perder que una utopía que no es nuestra. Tenemos en nuestros deseos la herencia de quienes lucharon por la vida y no pueden llamarse muertxs.

Yo les canto desde el futuro

No pierdo la esperanza, y no es chanza, el coraje aventuro para contarles que en este futuro a los fascistas les dimos *re* duro.

Y los patriarcas, desesperados.

Latifundistas, a-cu-li-llados,

Corruptos presidentes, lacayos fracasados, buscando escondedero para no ser encanados.

Ellos decían que era herejía, cosas del diablo y brujería; que eran rituales pa'espantar males marchar por nuestrxs líderes y sus muertes brutales.

No pudieron destruir nuestros altares. No pudieron detener nuestros raudales de gente saliendo a las calles a mares, marchando, gritando, cantando a caudales.

39

³⁹ FUTURO- La Mujer Cabra. Ver en: <https://www.youtube.com/watch?v=eXH66BpFbvg>

Referencias Bibliográficas

- Alarcón Núñez, A. P. (2017). *La Plaza: Historia y significación de la Plaza de Bolívar de Bogotá* [Universidad Carlos III de Madrid]. <http://hdl.handle.net/10016/25019>
- Araiza Díaz, A., & González García, R. (2017). La Investigación Activista Feminista. Un diálogo metodológico con los movimientos sociales. *Empiria. Revista de Metodología de Las Ciencias Sociales.*, 38, 63–84.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297152673003>
- Arango Gaviria, L. G. (1991). *Mujer, religión e industria: Fabricato 1923-1982* (1ra ed.). Editorial Universidad de Antioquia - Universidad Externado de Colombia.
<https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/53230>
- Arango Gaviria, L. G., Amaya Urquijo, A., Pérez-Bustos, T., & Pineda Duque, J. (2018). *Género y cuidado. Teorías, escenarios y políticas.* (Edición Ac). Universidad Nacional de Colombia - Pontificia Universidad Javeriana - Universidad de Los Andes.
- Borda, S. (2020). *Parar para avanzar. Crónica del movimiento estudiantil que paralizó a Colombia* (1ra ed.). Editorial Crítica.
- Brungardt, M. P. (1995). La United Fruit Company en Colombia. *Revista Innovar Journal.*
<https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/32395>
- Butler, J. (2017a). Cuerpos aliados y lucha política: Hacia una teoría performativa de la asamblea. In *International and Multidisciplinary Journal of Social Sciences* (Vol. 6, Issue 2). <https://doi.org/10.17583/rimcis.2017.2823>
- Butler, J. (2017b). Vulnerabilidad corporal, coalición y la política de la calle. *Nómadas*, 46, 13–29. <https://doi.org/10.30578/nomadas.n46a1>
- Campaña Defender La Libertad. (2019). *Boletín informativo # 2: Paro Nacional.*
<https://defenderlalibertad.com/boletin-informativo-2-paro-nacional/>
- Charry, S. (2020, September 18). Operativos en varias zonas del país contras vándalos que estarían infiltrando la protesta social. *BluRadio.*
<https://www.bluradio.com/nacion/operativos-en-varias-zonas-del-pais-contras-vandalos-que-estarian-infiltrando-la-protesta-social>
- CINEP/Programa Por la Paz. (2014). *Luchas sociales en Colombia 2013.*
https://www.ens.org.co/wp-content/uploads/2016/11/informe-especial-cinep-protestas-2013_opt.pdf
- Colaboradores de Wikipedia. (2019). Protestas en Colombia de 2019-2020. In *Wikipedia, La enciclopedia libre.*
https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Protestas_en_Colombia_de_2019-2020&oldid=123913588
- Colectivo La Rula. (2020). *La Vecina Incómoda. Expropiando el basurero Doña Juana.*
<https://www.youtube.com/watch?v=Lh1vAKtPzyI>
- Collins, S. G. (2018). Futures, intimacies, animisms: Unfinished anthropologies in the twenty-first century. *Reviews in Anthropology*, 47(1–2), 39–56.
<https://doi.org/10.1080/00938157.2018.1507313>
- Colombia, D. de P. (2019a). *Cacerolazo continental.* Leer Para Entender El Paro.
- Colombia, D. de P. (2019b). *La “conversación nacional.”* Leer Para Entender El Paro.

- Colombia, D. de P. (2019c). *La noche del miedo*. Leer Para Entender El Paro.
- Colombia, D. de P. (2019d). *La primavera latinoamericana*. Leer Para Entender El Paro. <https://diariodepaz.com/2019/12/23/la-primavera-latinoamericana/>
- Colombia Informa. (2017). *Paro del Sur: Lucha contra el modelo de ciudad*. <http://www.colombiainforma.info/paro-del-sur-lucha-contra-el-modelo-de-ciudad/>
- Consejo Regional Indígena del Cauca - CRIC. (2019a). *Comunicado: Nos sumamos al paro nacional convocado para este 25 de abril*. <https://www.cric-colombia.org/portal/comunicado-nos-sumamos-al-paro-nacional-convocado-para-este-25-de-abril/>
- Consejo Regional Indígena del Cauca - CRIC. (2019b). *Comunicado a la opinión pública: Duque no aceptó diálogos con la minga*.
- Consejo Regional Indígena del Cauca - CRIC. (2019c). *Comunicado a la opinión pública nacional e internacional fuerza pública asesina a mingüero en el Cairo, Cajibío*. <https://www.cric-colombia.org/portal/comunicado-a-la-opinion-publica-nacional-e-internacional-fuerza-publica-asesina-a-mingüero-en-el-cairo-cajibio/>
- Consejo Regional Indígena del Cauca - CRIC. (2019d). *Comunicado a la opinión pública nacional e internacional sobre la alocución del presidente Iván Duque*. <https://www.cric-colombia.org/portal/comunicado-a-la-opinion-publica-nacional-e-internacional-sobre-la-allocucion-del-presidente-ivan-duque/>
- Consejo Regional Indígena del Cauca - CRIC. (2019e). *Comunicado a la opinión pública sobre la disposición del diálogo de la minga social con el Gobierno Nacional*. <https://www.cric-colombia.org/portal/comunicado-a-la-opinion-publica-39/>
- Consejo Regional Indígena del Cauca - CRIC. (2019f). *De la Minga al paro nacional seguimos sembrando semillas de esperanza*. <https://www.cric-colombia.org/portal/de-la-minga-al-paro-nacional-seguimos-sembrando-semillas-de-esperanza/>
- Consejo Regional Indígena del Cauca - CRIC. (2019g). *Paro Nacional | Guardia Indígena del Cauca rumbo a Bogotá*. <https://www.cric-colombia.org/portal/paro-nacional-guardia-indigena-del-cauca-rumbo-a-bogota/>
- Consejo Regional Indígena del Cauca - CRIC. (2019h). *Vulneración de los derechos indígenas en el Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022*. <https://www.cric-colombia.org/portal/vulneracion-de-los-derechos-indigenas-en-el-plan-nacional-de-desarrollo-2018-2022/>
- Contagio Radio. (2019, September 25). Explosión en la Pedagógica habría sido por artefactos lanzados desde afuera. *Contagio Radio*. <https://www.contagioradio.com/explosion-en-la-pedagogica-habria-sido-por-artefactos-lanzados-desde-afuera/>
- Crenshaw Williams, K. (1989). *Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A black feminist critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics*. University of Chicago Legal Forum.
- Cruz Rodríguez, E. (2017). La rebelión de las ruanas: el paro nacional agrario en Colombia. *Revista Análisis*, 49(90). <https://doi.org/10.15332/s0120-8454.2016.0090.04>
- de Sousa Santos, B. (2015). Revueltas de indignación y otras conversas. In *Revueltas de indignación y otras conversas* (1ra ed.). Proyecto ALICE.
- Didi-Huberman, G. (2017). *Insurrecciones* (M. N. d'Art de Catalunya (ed.)).
- Duarte, A. (2019). *Cambiar la Plaza para transformar la República: no-lugares e*

- imagenarios de las protestas en Venezuela*. Pontificia Universidad Javeriana. Editorial NÓMADAS No. 12. (n.d.). In *Nómadas* (Issue 26).
http://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas_26/26_0_Editorial.pdf
- El Paro Sigue. (2019). *Cinco precisiones y comentarios sobre el nuevo pliego de peticiones del Comité de Paro*. El Paro Sigue.
- Esguerra Muelle, C. (2017). Cómo hacer necropolíticas en casa: Ideología de género y acuerdos de paz en Colombia. *Sexualidad, Salud y Sociedad*, 27, 172–198.
<https://doi.org/http://dx.doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2017.27.10.a>
- Esguerra Muelle, C. (2019). Etnografía, acción feminista y cuidado: una reflexión personal mínima. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 13(35), 91–111.
<https://doi.org/10.7440/antipoda35.2019.05>
- Esguerra Muelle, C. (2020). Del cuerpo al mundo, del mundo al cuerpo. Etnografía, migración y cuidado. In *Investigar a la Intemperie* (pp. 59–88). Editorial Javeriana.
- Flórez Flórez, J. (2015). *Lecturas Emergentes. El giro decolonial en los movimientos sociales*. Editorial Javeriana.
- Flórez Flórez, J., Cano Díaz, S., Carrillo Rodríguez, E. C., & Suspes Herrera, L. (n.d.). ¡Ninguna agresión sin respuesta! Acciones de colectivas feministas universitarias de Bogotá frente al acoso sexual. In T. Mara & V. Zanello (Eds.), *Assédio e Violência Gênero nas Universidades*. Universidad de Brasilia.
- Flórez Flórez, J., & Olarte Olarte, M. C. (n.d.). *Aproximaciones descolonizantes a los movimientos sociales latinoamericanos*.
- Gago, V. (2019). *La potencia feminista o el deseo de cambiarlo todo*. Traficantes de Sueños / Tinta Limón.
- Gastaldo, D., Magalhães, L., Carrasco, C., & Davy, C. (2012). *Body-Map Storytelling as Research: Methodological considerations for telling the stories of undocumented workers through body mapping*.
- Gokmenoglu, B. (2019). *Future imaginings in social movements: A political ethnography of grassroots activism in contemporary Turkey*. London School of Economics.
- Graeber, D. (2009). *Direct action: An ethnography*. AK Press.
<https://doi.org/10.4324/9781315683652>
- Graeber, D. (2013). *Somos el 99% Una Historia, una crisis, un movimiento*. Capitán Swing.
- Graeber, D. (2018). *Sobre los autos voladores y la tasa decreciente de ganancia*. Utopía Pirata.
- Haiven, Max; Khasnabish, A. (2014). *The radical imagination. Social movement research in the age of austerity*. Zed Books Ltd.
- Haraway, D. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. (Universitat de Valencia Instituto de la Mujer (Ed.)). Ediciones Cátedra.
http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ceiich-unam/20170428032751/pdf_1307.pdf
- Hill Collins, P. (1993). Toward a New Vision: Race, Class, and Gender as Categories of Analysis and Connection. *Race, Sex and Class*, 1(1), 25–45.
<https://doi.org/10.2307/41680038>
- Holloway, J. (2005). Cambiar el mundo sin tomar el poder. In *Journal of Chemical Information and Modeling* (Vol. 53, Issue 9). Vadell Hermanos Editores, C.A.
- Jaimes, G. (2019). *La Paz en Colombia y su voz en el marco del #ParoNacional*. El Paro

Sigue.

- Klein, N. (2002). *Vallas y ventanas. Despachos desde las trincheras del debate sobre la globalización*. Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- La Vox Populi Radio Comunitaria Itinerante. (2020). *¡El Paro No Para! - Reporte sobre el paro cívico en Colombia*. <https://www.lavoxpopuli.com/el-paro-no-para-reporte-sobre-el-paro-civico-en-colombia/>
- Lamas, M. (2018). ¿Activismo académico? El caso de algunas etnógrafas feministas. *Cuicuilco. Revista de Ciencias Antropológicas*, 25(72), 9–30.
- Luna, L., & Villarreal, N. (2011). *Movimientos de mujeres y participación política, Colombia del siglo XX al siglo XXI*. Editorial Gente Nueva.
- Medina Gallego, C. (1992). *Al calor del tropel. La U.N.: Crónica de una década*. Rodríguez Quito Editores.
- Moore, S. (2011). Taking Up Space: Anthropology and embodied protest. *Radical Anthropology*.
- Orangotango, K. (2018). *This is not an atlas. A Global Collection of Counter-Cartographies*. notanatlans.org
- Pink, S., Horst, H., Postill, J., Hjorth, L., Lewis, T., & Tacchi, J. (2016). *Etnografía digital. Principios y práctica*. Ediciones Morata.
- Pink, S., Salazar, J. F., Irving, A., & Sjoberg, J. (Eds.). (2017). *Anthropologies and futures. Reassembling emerging and uncertain worlds*. Bloomsbury.
- Postill, J., & Pink, S. (2012). Social media ethnography: The digital researchers in a messy web. *Media International Australia*, 145, 123–134.
- Publimetro Colombia. (2019, September 26). Esmad se enfrenta con estudiantes del Colegio Mayor de Cundinamarca. *Publimetro Noticias*.
- Pulzo. (2019, November 12). *No serían 8, sino entre 16 y 18 los menores muertos en bombardeo en Caquetá*. <https://www.pulzo.com/nacion/entre-16-18-ninos-habrian-muerto-bombardeo-caqueta-noticias-PP798066>
- Radio Zapatista. (2019). *Historia, dignidad y Paro Nacional en Colombia*. <https://radiozapatista.org/?p=32584>
- Redacción Bogotá. (2018). Universitaria explicó el atropello del carro rojo durante manifestaciones en Bogotá. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/noticias/bogota/universitaria-explico-el-atropello-del-carro-rojo-durante-manifestaciones-en-bogota/>
- Redacción Judicial. (2019, October 28). Corrupción en la U. Distrital: Procuraduría inhabilitó por 20 años a Wilman Muñoz. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/corruccion-en-la-u-distrital-procuraduria-inhabilito-por-20-anos-a-wilman-munoz/>
- Redacción Pares. (2019, November 19). Denuncian allanamientos en Bogotá, Cali y Medellín. *Pares Colombia*. <https://pares.com.co/2019/11/19/denuncian-allanamientos-en-bogota-cali-y-medellin/>
- Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores* (1ra ed.). Tinta Limón.
- Roa Ruiz, Á. V. (2020). *De tropeles, tomas, pintas y campamentos, a carnavales, abrazatones, velatones y otros lenguajes: Hegemonía y repertorios de la protesta*

- estudiantil Bogotana (2002-2019)*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Rodríguez Rondón, M. A. (2017). La ideología de género como exceso: Pánico moral y decisión ética en la política colombiana. *Sexualidad, Salud y Sociedad*, 27, 128–148. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2017.27.08.a>
- Santos Cubides, A. (2018). <<*Colombia será una dictadura ateo-marxista y homosexual*>> *Sentidos de la ideología de género en el activismo conservador colombiano* [Pontificia Universidad Javeriana]. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/39806>
- Sarmiento Santander, F., Henao Izquierdo, L. C., Hernández Barreto, C. A., & Huertas Linares, J. D. (2016). *Informe especial. Movilización por la paz en Colombia : una infraestructura social clave para el posacuerdo*. http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/cinep/20160930124827/20160302.Informe_Datapaz.pdf
- Telechea, R. (2006). Historia de los cacerolazos: 1982- 2001. *Razón y Revolución*, 16, 141–184. <https://www.razonyrevolucion.org/textos/revryr/ryr16/ryr16-telechea.pdf>
- Terranova, F. (2017). *Donna Haraway: Storytelling for earthly survival*. <https://earthlysurvival.org/>
- Uscátegui Ramírez, O. (2012). *Banana Republic of Ciénaga. Ochenta años sin olvido de la United Fruit Company y la huelga y masacre de 1928* [Pontificia Universidad Javeriana]. <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/10529/UscateguiRamirezOlm2012.pdf?sequence=1&isAllowed=y>